

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

cmejiasm@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Clavero R., Mariana

Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa,
de 1947

Teología y Vida, vol. XLVI, núm. 3, 2005, pp. 291-320

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32246301>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mariana Clavero R.

Coordinadora Centro de Estudios y Documentación "Padre Hurtado"
Pontificia Universidad Católica de Chile

Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947

*"Tout se fait; tout se prépare;
rien n'est achevé; rien n'est guéri...
Ne vous laissez donc pas,
malgré les silences apparents du Seigneur:
Continuez à agir comme si la prière était insuffisante,
continuez à prier comme si l'action était inutile"*

(Card. Suhard, *Le Sens de Dieu*, 1948).

Al decir 'itinerario' no solo se pretende indicar la cronología exterior del viaje, sino también el 'recorrido interior', tanto intelectual como espiritual, que realiza el padre Hurtado en sus meses de viaje de estudios por Europa entre julio de 1947 y febrero de 1948.

Este viaje significó para el padre Hurtado un punto de inflexión en su vida espiritual, pastoral e intelectual. Su fecundo contacto con el catolicismo social francés, las significativas entrevistas con el padre Janssens y su audiencia con S.S. Pío XII marcaron el rumbo de su apostolado social a su regreso a Chile. Por lo anterior, parece apropiado describir esta amplia cronología, que pretende dar cuenta no solo del recorrido y las fechas del viaje, sino también del impacto e influencia que los diversos encuentros, personas y situaciones tuvieron en el corazón del padre Hurtado.

I. ITINERARIO DEL VIAJE (1)

1. *Permiso y preparación del viaje*

Los antecedentes remotos del viaje a Francia pueden encontrarse en la honda estima del padre Hurtado por la Teología francófona. Desde su período de formación como jesuita estuvo ligado al catolicismo de habla francesa, estos son los

(1) Muchos de los datos que aquí se ofrecen pudieron ser recogidos directamente en los Archivos de Francia, en parte, gracias al apoyo de la DIPUC (Dirección de Investigación y Postgrado de la Pontificia Universidad Católica de Chile).

autores que lee y recomienda. Pero la primera noticia que se conserva acerca del viaje a Francia del padre Hurtado, en 1947, es la petición de permiso dirigida a su superior, el padre Álvaro Lavín. El breve texto no tiene fecha, y expresa la disponibilidad del P. Hurtado frente a su superior: “*Mi querido P. Lavín: ¿Será mucha audacia pedirle que piense si sería posible que asistiera este servidor al Congreso de París?... Le confieso que lo deseo ardientemente, porque me parece que me sería de mucho provecho para ver las nuevas orientaciones sociales (...). Si es audacia, rompa estas líneas sin mayores miramientos*” (2).

Otro antecedente que prepara el viaje es el contacto del P. Hurtado con el P. Joseph Lebre, O.P., durante su visita a Chile en julio de 1947 (3). Sobre este viaje, Lebre anotó interesantes reflexiones en su diario personal. Primero relata los diversos ‘exámenes’ que debió rendir ante diversas autoridades eclesásticas (4), y luego sus dos conferencias en la Universidad Católica. En la primera es donde, probablemente, conoció al padre Hurtado (5), y en la segunda, a Manuel Larraín (6). En su diario, el P. Lebre recuerda un jesuita que iría a París a las Semanas Sociales, que

- (2) *Cartas e informes del Padre Hurtado, S.J. Escritos inéditos del Padre Hurtado, S.J.* Vol. 2. Selección, presentación y notas de Jaime Castellón Covarrubias, S.J., con la colaboración de Mariana Clavero, et alii. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2003, p. 164.
- (3) Se trató de la primera visita del P. Lebre a Chile, donde ofreció dos conferencias en la Casa Central de la Universidad Católica y una en la iglesia San Francisco sobre el tema “*¿La Economía Humana es posible?*” (Cf. *Diario del Padre Lebre*, Archives Nationales de France, 45 AS 180, *pro manuscripto*; *Archivo Padre Hurtado* s24 y 11; *Diario El Mercurio*, 9 de julio de 1947, p. 26; *Diario El Ilustrado*, 8, 9 y 11 de julio de 1947, p. 4, p. 8, p. 4).
- (4) Cf. *Diario del Padre Lebre*, Archives Nationales de France, 6-16 de julio de 1947, *pro manuscripto*: “7/7/47. Mon Dieu, quel travail vous nous avez donné à faire! À quelle tâche vous nous avez attachés! Mon Dieu, que je vous remercie de m'avoir fait Français! Telles son mes réflexions de cette journée. Je suis en examen depuis ce matin. Examen du P. Hernández, suivi du Père Général et vicaire général pour la Sud Amérique. J'ai cru pendant quelques minutes qu'il n'y avait qu'à prendre le chemin du retour. Examen de l'évêque auxiliaire [Mons. Augusto Salinas]. Un picpucien qui anime l'action catholique de toute la nation. Très à la page. Très. Examen du cardinal [Mons. José María Caro], un prêtre de 80 ans, au visage ascétique, vraiment beau, pour qui le parti chrétien est le parti conservateur. Examen du chargé d'affaires du Vatican (il n'y a pas de nonce pour le moment). Jeune prêtre intelligent avec qui nous avons eu une bonne conversation. Examen du recteur de l'Université [Mons. Carlos Casanueva], un bon vieillard sympathique à l'extrême”.
- (5) Cf. *Diario del Padre Lebre*: “8/7/47. L'après-midi, approbation de mon programme par le P. Hernández, vicaire général. Ça n'a passé tout seul, mais Eduardo Frei a admirablement conduit l'affaire et sauvé la situation. Je me suis demandé si je ne serais pas condamné à analyser le Chili en cellule, près de mon lavabo, de mes W.C. et de ma baignoire (chaque chambre en est ici équipée). Grâce à Dieu tout finit bien. Je commence à comprendre la vie de Thérèse d'Avila et de Jean de la Croix et je prends idée de ce que peut être l'inquisition espagnole. Jamais je n'aurai autant appris que dans ce voyage. 18 à 21 h. [1ª Conferencia en la Universidad Católica]. Réponse aux questions posées par 30 chiliens, dont plusieurs députés, un ou plusieurs jésuites, le vice recteur de l'Université Catholique, le recteur de l'Académie d'humanités, le président de la jeunesse catholique [Hugo Montes], le sous secrétaire d'État à l'économie, un dirigeant chrétien de la confédération syndicale communistes-chrétiens, ... un prêtre déplacé sous la pression des conservateurs (qui se disent chrétiens sociaux) pour excès d'influence sur les jeunes (...).”.
- (6) Cf. *Diario del Padre Lebre*: “9/7/47. Conférence à 19h à l'Université Catholique [2ª Conferencia en la UC], malheureusement en vacances. 80 personnes. d'un évêque du Sud [Mons. Manuel Larraín] qui sera à la semaine sociale de Paris et qui veut absolument rencontrer nos représentants. Il passera à la librairie. Lui faire connaître Allo et Robert. Très gagné”.

naturalmente es el padre Hurtado (7). Ellos volverían a encontrarse, algunos meses después, en *Économie et Humanisme*, el movimiento fundado por el P. Lebreton en Francia, destinado a la promoción de una economía más humana. Este encuentro marcaría un momento decisivo en la vida del padre Alberto Hurtado.

2. Rumbo a Francia

Contando con el respaldo de su superior, Alberto Hurtado viajó a Europa el jueves 24 de julio de 1947, junto a Mons. Manuel Larraín y al padre Esteban Gumucio, SS.CC. El viaje está descrito en una libreta de apuntes que se conserva en el Archivo de la Compañía de Jesús (8). Pasa por Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Natal, Dakar, Lisboa y Londres.

3. 34ª sesión de las Semanas Sociales de Francia

El miércoles 30 de julio llegó a París (9). La 34ª sesión de las *Semaines Sociales de Francia* había comenzado el lunes 28 de julio y concluyó el domingo 3 de agosto, con el tema: “*El catolicismo social frente a las grandes corrientes contemporáneas*”. En ella participaron las personalidades más destacadas del catolicismo social francófono, entre ellas: Charles Flory, Joseph Folliet, P. Pierre Bigo (10), S.J., Jean Lacroix, P. Henri De Lubac, S.J., P. Marie-Dominique Chenu, O.P. y el P. Joseph Cardijn (11). Entre los asistentes, se contaron más de 6.000 personas. La exposición que más le gustó al padre Hurtado fue la de Lacroix, “*porque profunda y*

(7) Cf. *Diario del Padre Lebreton*: “12/7/47. [Conferencia en San Francisco]. De 16 à 20 heures, réunion à San Francisco, une maison de retraites. 40 à 45 participants. Rien que des hommes. Surtout de la Phalange. 3 conservateurs. Le secrétaire d'un syndicat de 2000 pêcheurs de la zone Sud. Mgr. Vives, vice recteur de l'Université Catholique. Un jésuite [P. Hurtado] (c'est lui qui sera à Paris, pour la semaine sociale), 3 autres prêtres. S.E. Mgr. Larraín, évêque de Talca, est venu exprès”.

(8) *Archivo Padre Hurtado* s16 y 15. En ella relata el viaje: “*espléndido*”.

(9) “*A las 10 1/2 llegamos a París... 41º a la sombra... Nos alojamos en el Mont Thabor... La ciudad es, con razón, considerada la más bella del mundo*” (s16 y 15). Inicialmente, por falta de espacio en las casas jesuitas, alojó en un hotel con Manuel Larraín, donde había también varias familias chilenas; después, en las residencias jesuitas Études y Rue de Grenelles (cf. s62 y 23).

(10) Cabe recordar que el P. Bigo ejerció sus últimos años de ministerio en Chile.

(11) De acuerdo a las actas de las Semanas, las conferencias fueron las siguientes: Charles Flory, presidente de las Semanas Sociales, *La crise de civilisation et l'affrontement des doctrines*, en la sesión de apertura; Joseph Folliet, *L'avènement des masses et les révolutions du XXè siècle*; R. P. Bigo, S.J., *La socialisation de la vie contemporaine* (posteriormente el P. Bigo vivió muchos años en Chile); André Piettre, *Développement et limites de l'économie dirigée*; Hubert Beuve-Méry, *Défaite et survivance des fascismes*; Gérard Marcy, *Les courants socialistes*; Jean Lacroix, *L'homme marxiste*; Alain Barrère, *Les aspects actuels du libéralisme*; Georges Hourdin, *Naissance, développement et état présent du catholicisme social*; R. P. de Lubac, S.J., *La conception de l'homme*; Maurice Blondel, *La conception de l'ordre social*; R. P. Chenu, O.P., *La conception du devenir social*; Marcel Prélôt, *Les méthodes en politique sociale*; Paul Archambault, *La population et la famille*; René Théry, *La propriété des instruments de production*; Jean Brèthe de la Gressaye, *L'entreprise et la profession*; Jean Dabin, *Le rôle de l'État*; y Georges Lebrun-Kéris, *L'ordre international*. Estas conferencias se encuentran publicadas en: *Le catholicisme social face aux grands courants contemporains: compte rendu in extenso des cours et conférences*. Semaines Sociales de France, Paris 1947, 34è session. Chronique sociale de France, J. Gabalda, 1947.

sencilla y bien dicha, y el tema tratado en forma más concreta” (12). Últimamente se ha sabido que el Papa Juan Pablo II, siendo joven sacerdote, participó en esta sesión de las Semanas Sociales (13).

El Cardenal Émile Suhard, Arzobispo de París, presidió la misa final en *Notre-Dame*, el sábado 2 de agosto, donde afirmó: “No hay un ‘catolicismo social’; este es social, o no es catolicismo” (14), frase que ciertamente impactó al padre Hurtado, quien solía repetir que “*ser católicos equivale a ser sociales*” (15).

Alberto Hurtado debió percibir un fuerte contraste entre la Europa que había conocido unas décadas antes (él estudió en Barcelona y en Lovaina, entre los años 1927 y 1935), y la destruida Europa de la postguerra que encuentra en este viaje. Este cambio social tiene su eco en la Iglesia, como él mismo constata: “*Impresionante ver la salida de los ‘semainiers’, tanto sacerdote y sobre todo seminarista. La guerra les ha hecho mucho bien: se les ve abiertos, resueltos, firmes, pobres, marchan con virilidad, se desterró la teja y en su lugar la boina vasca o el gorro militar. Mucha naturalidad en su manera de presentarse: llanos, muy apasionados de sus derechos de obrar con libertad de espíritu, no arrancan de la mujer y muy dignos. Algunos con sandalias: todos pobres*” (16).

Este primer encuentro con el catolicismo social de la Europa de la postguerra cautiva al sacerdote chileno, el comentario que le escribe al padre Lavín revela también su inquietud intelectual: “*La Semana Social parecía una mesa llena de golosinas. Exposición de libros y obras, personalidades de Francia y extranjeros; este año, como nunca: eran casi 5.000 congresales. De modo que, atorado, sacándole el jugo al tiempo, y corriendo de un lado para otro, las piernas ya se me caen...y, con un calorcito de más de 40 grados a la sombra, que me ha hecho botar todos los malos humores y me temo también que los buenos*” (17).

4. France, pays de mission?

Concluidas las *Semanas Sociales*, durante los primeros días de agosto, el P. Hurtado tuvo la oportunidad de conversar con interesantes personalidades del catolicismo social francés, en especial, con los padres Daniel y Depierre, de la *Mission de France* (18), y con el Cardenal Suhard, Arzobispo de París.

(12) Archivo Padre Hurtado s16 y 15.

(13) Cf. A. Frossard, *Non abbiate paura*, Milano 1983, pp. 256-257.

(14) Esta misma frase es citada por Manuel Larraín, en la oración fúnebre del padre Hurtado, el día 20 de agosto de 1952, aludiendo a la predicación de su amigo. El sermón completo del Cardenal Suhard se conserva en las actas de las Semanas Sociales. Cf. *Le catholicisme social face aux grands courants contemporains: compte rendu in extenso des cours et conférences*. Semaines Sociales de France, Paris 1947, 34^e session. Chronique sociale de France, J. Gabalda, 1947.

(15) Cf. *Un fuego que enciende otros fuegos*, p. 177.

(16) “*Semana Social. Más de 4 o quizás 5 mil asistentes, inscritos (...). Alguno dijo que era ‘la semana de los herejes’, señal clara de que el Cardenal no hacía suyas las acusaciones. (...) Espléndida idea la de hacer la Semana al aire libre con muy buenos parlantes. Mons. Bruno de Solanges abrió la sesión, con la oración del Padre Nuestro rezada con profundo respeto. Lecciones de 1 hora cada uno... La mejor, a mi ver, la de Jean Lacroix, ‘el hombre marxista’, porque profunda y sencilla y bien dicha y el tema tratado en forma más concreta. Algunas lecciones demasiado científicas, muy por encima del alcance de la mayoría. Este año hicieron un esfuerzo por estar más cerca de la masa, pero aún están lejos*”. Archivo Padre Hurtado s16 y 15.

(17) Archivo Padre Hurtado s62 y 23.

En los apuntes de Alberto Hurtado, se lee: “*Daniel... joven sacerdote a quien tuve el gusto de tratar en la Semana Social de París, publicó [con Godin] en 1943: France, pays de mission?, cuyo eco fue inmenso y cuyas constataciones están en la base de los nuevos movimientos misioneros de Francia*” (19).

Vale la pena recordar, a propósito del libro *France, pays de mission?*, que el padre Hurtado había publicado *¿Es Chile un país católico?*, en 1941, es decir, dos años antes que el libro de Daniel y Godin. El padre Hurtado asistió en primer lugar a una charla de Depierre sobre la *Mission de Paris* (20). Depierre pensaba que la verdadera encarnación en medio de la masa obrera consistía en ser uno de ellos: “*carne de su carne, miembro de miembro. La presencia de Cristo entre ellos: con su bondad... y no que siempre ande sonriendo... a veces me ven cansado. Saben que el padre está cansado porque ha trabajado como ellos*” (21).

Luego de la charla, fue invitado por Depierre a visitar la *Mission de Paris*, que se encontraba en la calle Victor Hugo 60, en lo que él señalaba como una “*casa abierta a todos*”. Impactado por el testimonio de este sacerdote, el padre Hurtado escribió: “*Depierre se levanta a las 3 am. para hacer ‘pubelles’, sacos para meter la basura. Trabaja como hasta las 10 y luego recorre el barrio, conversa con la gente, los recibe en su casa; les hace servicios*”. En la casa, “*cada uno llega y se sienta y come lo que hay, ¡que se divide entre todos!*”. La misa, “*impresión de profundo recogimiento*” (22). “*Después de la misa, todos comen juntos (generalmente prepara el cura y alguien lleva un tarro de porotos en conserva). No se rehacían mucho las fuerzas físicas pero sí las morales. Comunión íntima y espiritual, en el barrio más bajo de París*” (23). Tiempo después de este encuentro, el padre Hurtado señaló: “*En mi viaje que vengo llegando de Europa, no visité ningún museo, pero pasé todo el tiempo en las chozas de los sacerdotes obreros, la Iglesia encarnándose en el trabajo*” (24).

(18) El 24 de julio de 1941 la asamblea de los obispos de Francia, bajo la inspiración del Cardenal Suhard, había fundado *La Mission de France* abriendo un seminario en Lisieux para formar sacerdotes consagrados a la evangelización de las diócesis más descristianizadas. A petición del Cardenal, los Padres Godin y Daniel elaboraron un proyecto para conquistar los medios proletarios, cuyo texto sería publicado en 1943 con el nombre *La France pays de mission?* Posteriormente, con el mismo espíritu, el Cardenal Suhard fundó *La Mission de Paris* para evangelizar el proletariado y la periferia de París.

(19) *Archivo Padre Hurtado* s29 y 01.

(20) En sus apuntes de la charla de Depierre se leen las siguientes impresiones: “*Llevar el sacerdote a la masa descristianizada. El fin de La Misión: Ser como testigo de Cristo que encarna su vida. El fiel no va a la Iglesia, desconoce al sacerdote o aun desconfía de él; que el sacerdote vaya, pues, a él como un obrero en su vida... viva en su ambiente de manera que todos lo conozcan, lo traten, lo vean y tras él vean a Cristo*” (*Archivo Padre Hurtado* s53 y 24).

(21) *Archivo Padre Hurtado* s53 y 24.

(22) *Archivo Padre Hurtado* s53 y 24. En una conferencia en la Universidad Católica sobre *El sentido del esfuerzo*, en abril de 1948, el padre Hurtado compartió algunas de las impresiones que le causó este encuentro con Depierre: “*Algunos [sacerdotes obreros] tienen permiso del Santo Padre para decir misa en la tarde. Estuve en una misa del Abbé Depierre... ¡Qué lindo es ver al obrero que, sobre su camisa azul, se pone los ornamentos! ¡Parecía Cristo! Y nos dice: estoy muy cansado, no sé si les podré hablar, pero va a bajar Cristo a tomar nuestros dolores*” (*Archivo Padre Hurtado* s47 y 12).

(23) *Archivo Padre Hurtado* s47 y 12.

(24) *Archivo Padre Hurtado* s47 y 12. Continúa el padre Hurtado en sus impresiones: “*Una ‘Parroquia’ en choza digna de Zanjón de la Aguada, allí duermen tres Capuchinos; cocina, comedor y salón, todo en la misma pieza. Me recibe uno de 2 metros de alto, nos sentamos a la mesa con esa bendición tan hermosa en francés; comida mala y muy escasa, pero espiritual muy abundante*”.

Visitó también a los Hermanitos de Jesús, fundados por el padre Voillaume, de quienes comentó: “*¡Encontré una comunidad de religiosos contemplativos en la fábrica! El fundador, el P. Voillaume, estuvo 15 años en el Sahara... Viven en una ratonera, duermen en cama de campaña, la sopera es un tarro vacío de margarina, su único plato una sopa un poquito sólida. A las 5 a.m. meditación, Santa Misa, a la fábrica, al almuerzo común, fábrica, y en la tarde contemplación ante el Santísimo*” (25). Alberto Hurtado, algunos años después, hizo todas las gestiones para traer a Chile a los Hermanitos de Jesús (que se instalarán en la Población Los Nogales en 1951, muy cerca del Hogar de Cristo).

Asimismo, se impresiona al encontrar una comunidad de religiosas en la fábrica: “*Y lo admirable –afirma ya de vuelta en Santiago– es que hay una comunidad de monjas contemplativas en la fábrica, de alpargatas, con blusa azul, de tela de overol, pollera corta y llevan la misma vida: adorar a Dios y dar testimonio a sus compañeras de trabajo, encarnar en su vida de monja a la mujer obrera. Me decía la Madre Superiora que era increíble el fruto, que habían cambiado el ambiente en las fábricas donde trabajaban*” (26).

Luego, sostuvo una interesante conversación con el Cardenal Suhard, Arzobispo de París: “*El 8 de agosto me recibió y me dio casi cuarenta minutos con inmenso afecto que lo deja a uno hablar y exponer, y contesta ‘al grano’*” (27). Su gran preocupación era los millones de paganos en Francia. El padre Hurtado se admiró: “*A pesar de sus años, [se mantiene] lleno de valentía y de fuerza*”. Suhard había impulsado la *Mission de Paris*: “*Yo estoy detrás de ella –afirma el Cardenal–; soy responsable de cuanto se hace; la sigo muy de cerca; los métodos son arriesgados, pero ¿no era así como actuaba San Pablo frente a los paganos de su tiempo? Algunos aún se espantan... pero creo que serán los métodos que pronto se van a emplear en todas partes*”. Respecto de los sacerdotes de la *Mission de Paris*, el Cardenal Suhard le confidenció: “*Son sacerdotes (con pasión lo decía) muy sacrificados, santos sacerdotes... Hay peligros; sí, pero ¿y esos millones de almas?*” (28).

Sobre el permiso que el Cardenal había otorgado a los sacerdotes de la *Mission de Paris* para celebrar la misa en la tarde, el P. Hurtado le preguntó: “*¿Será posible, para acercar las masas a la Iglesia, obtener la Misa en la tarde y la antemisa en lengua vulgar?*”. Sin duda el P. Hurtado estaba pensando en Chile. Suhard le respondió: “*Ciertamente... que los Obispos lo pidan al Santo Padre y se la concederán. Ciertamente –me decía golpeándome cariñosamente la mano–, ¡qu’ils le demandent!!*” (29) (en la primera versión del memorial que el padre Hurtado escribió para Pío XII se encuentra esta petición, pero, al parecer, el P. Janssens le sugirió que la quitara) (30). Le preguntó

(25) Archivo Padre Hurtado s47 y 12.

(26) Archivo Padre Hurtado s47 y 12.

(27) Archivo Padre Hurtado s53 y 24. En el mismo documento, describe al Cardenal de: “*74 años, pelo blanco, alto. Su palacio, sencillo, y de él irradia un aire de bondad*”.

(28) Archivo Padre Hurtado s53 y 24.

(29) Archivo Padre Hurtado s53 y 24.

(30) El memorial corregido por el P. Janssens, que finalmente el P. Hurtado le entregó a Pío XII, dice: “*Para llegar mejor al pueblo, sería necesario facilitar la asistencia a misa en los barrios obreros*” (Archivo Padre Hurtado s62 y 002). En cambio, la primera versión decía: “*facilitar la asistencia a misa en la tarde y en los barrios obreros. De otro modo, la masa obrera quedará sin ningún contacto con la Iglesia*” (Archivo Padre Hurtado s62 y 001).

también sobre la predicación de lo social, a lo cual el Cardenal le señaló la conveniencia de hablar claro sobre el tema social: “Hágalo, mi querido Padre... aunque se sientan, es el Evangelio” (31).

Este encuentro tuvo una influencia notable en el jesuita chileno, la que se vio confirmada muy pronto, cuando Alberto Hurtado leyó las cartas pastorales de Cuaresma del Cardenal: *Essor ou déclin de l'Église* (1947) y, posteriormente, *Le sens de Dieu* (1948). Desde París, le escribe a una colaboradora del Hogar de Cristo: “Estoy leyendo una hermosa [carta] pastoral del Cardenal Suhard: *Essor ou déclin de l'Église* (me imagino que está en Santiago, en todo caso la llevo), y su lección, repetida hasta el cansancio, es que el católico tiene la misión de ‘s’incarnar, s’engager dans le temporel pour rendre témoignage du Christ...’ [‘encarnarse, comprometerse en lo temporal para dar testimonio de Cristo’]. Estas palabras uno las oye ahora repetidas hasta el cansancio: son el programa para los tiempos actuales” (32). Aquí aparece el concepto del ‘engagement’, es decir, del compromiso en el sentido de la encarnación, tan propia del catolicismo social europeo de la postguerra.

Por otro lado, si bien la pastoral de Cuaresma de 1948, *El sentido de Dios*, aún no había sido publicada al momento de este encuentro, el Cardenal Suhard ya la debió haber tenido redactada, pues se publica en febrero de 1948. Probablemente este ha sido uno de los temas de conversación entre ambos (33). La Carta de Suhard afirma: “La razón profunda por la cual queremos hablarles de Dios, es que ya no se habla de Él. En este mundo que hizo, Él ya no tiene su lugar. Se ha vuelto el gran Ausente. ¿Cómo permanecer insensible y mudo frente a este hecho y este escándalo?” (34).

Frente a esta situación, Suhard preveía un gran peligro: *Reina actualmente sobre la tierra una apatía que se asemeja a la inquietante calma que anuncia las grandes tempestades* (35). Peligro que era compartido por el padre Hurtado, quien, algunas semanas después del encuentro, le señala al Papa Pío XII: “En mi opinión, el mayor peligro está en que parecemos no darnos cuenta del peligro. Creemos estar todavía en un país profundamente católico...” (36).

(31) Archivo Padre Hurtado s53 y 24.

(32) Cartas e informes p. 156.

(33) Se conservan varios documentos escritos ya en Santiago, en que el P. Hurtado recuerda los lamentos del Cardenal Suhard por el debilitamiento del sentido de Dios. Cf. Archivo Padre Hurtado, s31 y 11; s45 y 08; s45 y 10; s58 y 12; s59 y 04.

(34) *Le Sens de Dieu*, Lettre pastorale de S.E. le cardinal Suhard, archevêque de Paris, pour le Carême de l'an de grâce 1948. El texto en francés dice: “Il y a un an, Nous vous parlions de l'Église. Cette année, Nous venons vous parler de Dieu. (...) Mais la raison profonde pour laquelle Nous voulons vous parler de Dieu, c'est qu'on ne parle plus de Lui. Dans ce monde qu'il a fait, Il n'a plus sa place. Il est devenu l'Absent. Comment rester insensible et muet devant ce fait et ce scandale?”.

(35) Cf. *Le Sens de Dieu*, Lettre pastorale de S.E. le cardinal Suhard, archevêque de Paris, pour le Carême de l'an de grâce 1948.

(36) “Très Saint Père, dans un esprit de filiale confiance je me permets de soumettre à V. S. quelques observations sur la situation sociale au Chili, mon pays d'origine, encouragé par les appels de V. S. à une action immédiate qui soit l'oeuvre de tous les fils de l'Église. Le danger le plus grave, me semble être, que nous ne semblons pas nous rendre compte du danger. On se croit encore dans un pays foncièrement catholique; on pense que les troubles sociaux sont l'effet unique de l'or russe, et que la propagande protestante n'est que le résultat du dollar américain. Les prêtres, même les Évêques, n'ont pas l'air de se rendre bien compte de l'immense tragédie qui va nous prendre au depourvu” (Archivo Padre Hurtado s62 y 002).

Ambos conceptos, el del *'engagement'* y el del *'sentido de Dios'*, tendrán un eco importante en el padre Hurtado, como se verá en la segunda parte de este trabajo.

Dada la riqueza del viaje, el padre Hurtado se anima a pedirle permiso al padre Lavín para prolongar su estadía en Europa: “Al P. Vice una consulta: Hay tanto, tanto que ver con provecho y utilidad que me siento tentado me permita prolongar un poco el viaje para llegar a Chile en enero, pues me parte el alma no sacarle el jugo a lo que veo, y no aprovechar las ocasiones de estudiar que se me presentan. (...) Solo puedo decirle que parece que la Iglesia en Francia recibe carismas de Pentecostés, por la variedad e intensidad de los movimientos que están floreciendo en ella” (37). Cabe señalar que el padre Lavín le concede permiso hasta febrero, es decir, más de lo que el padre Hurtado había pedido.

Otorgado este nuevo permiso, entre el 9 y el 15 de agosto, Alberto Hurtado permaneció en *L'Action Populaire*, en París (38). Este organismo de los jesuitas franceses estaba dedicado al estudio y a la realización de la acción social. Contaban con diversas publicaciones e impulsaban la acción en materia social (39).

5. *Semana Internacional de los jesuitas*

Junto al P. Carlos Aldunate, S.J., participó, desde el 17 hasta el 23 de agosto, en la *Semana Internacional* de los jesuitas en Versalles (40). La *Semana* contaba con diversas exposiciones doctrinales y discusiones para confrontar las experiencias pastorales de los distintos lugares del mundo. El tema del encuentro era “*Nuestra*

(37) Archivo Padre Hurtado s62 y 23. “Llegar a mediados de noviembre o en enero, no cambia mucho la figura de mi acción en Santiago, y sí mucho el provecho que podré sacar aquí. Quisiera pasar un mes estudiando el movimiento Economía y Humanismo, que es de gran interés... No cuento pormenores porque sería interminable”.

(38) Cf. Archivo Padre Hurtado s62 y 23. Los padres jesuitas que vivían en la casa de *l'Action Populaire* (15 Rue Marcheron, Vanves), en 1947, eran los siguientes: P. Jean Villain, Superior de la Casa, Director de *l'Action Populaire*, Director y profesor del Instituto *Études Sociales* de la Universidad Católica; P. Lucien Vaundenbusche, Ministro de la Casa; P. Pierre Begot; P. Joseph Berteloot; P. Pierre Bigo; P. Fernand Bouhours; P. Henri Bruet-Hotellaz; P. Henri Chambre; P. Camil Champon; P. Georges Courtade; P. Henri Danel; P. Émile Delaye; P. François Desplanques; P. André Desqueyrat; P. Jean-Baptiste Dumortier; P. Pierre Faure; P. Emmanuel Flipo; P. Paul Foulquié; P. Jean Guichard; P. Xavier Lefebvre; P. Albert Le Roy; P. Stanislas Lestapis; P. Paul Magand; P. André Ravier; P. Maurice Rigaux; P. Gabriel Robinot-Marcy; P. Jean Roche; P. Pierre Sauvage; P. Jean Serve; P. Alfredo de Soras; P. Jacques Vercherin; P. Pol Virton. Actualmente, el organismo se llama CERAS (Centre de Recherche et d'Action Sociales) y sigue siendo dirigido por los jesuitas de París.

(39) Entre sus publicaciones se encontraban *Cahiers de l'Action Populaire*, *Dossiers de l'Action Populaire*, *Cahiers d'Action religieuse et sociale*, entre otras. Hoy en día, el CERAS tiene a su cargo la publicación mensual de las revistas *Christus* y *Projet*. El Cardenal Suhard apreciaba fuertemente la obra de la Compañía de Jesús en Francia, en especial de *l'Action Populaire* que, a su juicio, “*junto con las Semanas Sociales están a la base de todo lo que se ha hecho en materia social en Francia estos últimos años*” (Archivo Padre Hurtado s53 y 24).

(40) Cf. *Courriers*, 9, del 2 de julio de 1947, Informativo de los jesuitas de Lyon. La *Semana Internacional* fue organizada principalmente por el padre Bosc, S.J. (redactor de la revista *Études*), y colaboraron en la preparación los padres d'Ouince, S.J. (director de *Études*), Villain, S.J. (director de *L'Action Populaire*), y Motte, S.J. (superior de los capellanes jesuitas de la Acción Católica). Se realizó en L'École Sainte Geneviève de Versalles. Era la primera vez que los jesuitas realizaban un encuentro internacional de este tipo.

responsabilidad en la formación de un espíritu cristiano internacional” y se trataron los problemas específicos acerca del Apostolado obrero, la Acción Católica, el Protestantismo, las Revistas y publicaciones jesuitas y los jóvenes.

Entre los participantes más destacados se encontraban los padres Arts, Azpiazu, Bigo, Bosc, De Lubac, Courtney Murray, etc. Entre los inscritos aparece también el P. Teilhard de Chardin, quien finalmente no pudo estar presente por problemas de salud, y su ponencia debió ser leída por otro.

Cada mañana comenzaba con una exposición doctrinal general sobre el tema del día, y luego se realizaban otras exposiciones para discutir el tema. El P. Hurtado habló el primer día de trabajo, dedicado al tema del apostolado obrero (el 18 de agosto). Expuso *Les problèmes du Chili* (41) (texto redactado junto con el P. Aldunate). Es un texto fuerte, que buscaba mostrar la verdadera situación social y espiritual que se vivía en Chile, replicando conceptos de *¿Es Chile un país católico?: “Nuestro país es frecuentemente llamado un país católico, pero falta mucho para que corresponda a esta denominación. Lo más chocante de nuestros problemas es el de la miseria de las clases populares, cuya base se encuentra, antes que nada, en la falta de educación”* (42). Mostraba también la falta de formación cristiana de los chilenos, debida en gran parte —como lo señalan los autores— a la escasez de sacerdotes: *“Dije al comienzo que Chile era un país de misión. Debo confesar que, debido a nuestra crisis sacerdotal, nos encontramos en una situación bastante más crítica que cualquier país de misión”* (43).

Sus palabras debieron haber causado una gran impresión, pues es invitado a hablar nuevamente en la noche: *“Cada noche, después de la comida, dos o tres Padres nos hablan de la situación política y económica en sus países. Esta primera noche: P. Pellegrino (Italia), P. Hurtado (Chile)”* (44). El P. Hurtado dejó una honda huella entre los participantes: el padre Arts, antiguo compañero en Lovaina, dijo que su exposición *“sobre la situación de América Latina —especialmente del mundo obrero— nos impresionó profundamente a todos. Era un grito de angustia, pero al mismo tiempo, una irresistible lección de celo apostólico puro y ardientemente sobrenatural”* (45). Continúa el P. Arts: *“Volví a ver al querido padre [Hurtado] en el Congreso de Versalles en 1947. Era la misma llama: el fuego interior lo abrasaba de amor a Cristo y a su pueblo. Mi querido amigo era un alma de una calidad ‘muy rara’, y para decirlo todo: un santo; un mártir del amor de Cristo y de las almas”* (46). Según el teólogo jesuita norteamericano John Courtney Murray, *“el*

(41) Archivo Padre Hurtado s27 y 02.

(42) Archivo Padre Hurtado s27 y 02. Continúa el documento mostrando una serie de cifras respecto del analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, estado de las viviendas, etc., haciendo también una fuerte crítica a las leyes sociales de la época: *“La législation sociale chilienne est une des plus développées du monde, mais elle ne produit pas les bienfaits attendus, d’une part à cause de la mauvaise administration du gouvernement. Nous voilà devant un cercle vicieux: misère matérielle, vie immorale, improductivité de l’ouvrier, salaire restreint; d’où plus de misère, plus de vice, plus d’improductivité”*.

(43) Archivo Padre Hurtado s27 y 02.

(44) Cf. *Relatio Hebdomadae Internationalis Versaliis in Schola Sanctae Genovevae a Patribus s.j. habitae a die 17 ad diem 23 augusti 1947*, p. 5. Archives Nationales de la Compagnie de Jésus en France, Vanves.

(45) Carta al P. Carlos Pomar del 26 de mayo de 1955.

(46) Carta al P. Carlos Pomar del 26 de mayo de 1955.

padre Hurtado fue una de las personalidades más notables del encuentro” (47), y otros jesuitas coincidieron en esta opinión.

De hecho, el organizador del Congreso, el P. Bosc, escribió a Chile al Provincial agradeciendo la participación del padre Hurtado. Es más, según cuenta el mismo P. Lavín, *corrió el comentario que algunos padres franceses habían indicado al padre Hurtado como un posible futuro General de la Compañía* (48).

Los que conocieron a Alberto Hurtado en *Études* o en *L'Action Populaire*, o en la *Maison des Étudiants*, conservaron la misma idea. Todos lo recuerdan como “un hombre lleno de Cristo, un hombre de una franqueza y audacia para abordar los problemas, unida a un sentido de Iglesia que no es común encontrar; una capacidad singular de ir al fondo del problema y no perderse en las ramas, un dinamismo, empuje irresistible” (49). Sobre esta reunión de Versalles, el P. Hurtado le confió a su superior y amigo, el P. Lavín, que él había hecho gran amistad con los franceses, porque “los franceses y un servidor, éramos los más avanzados en casi todas las cuestiones” (50).

Finalizada la *Semana Internacional*, los jesuitas tenían organizada una *Sesión Intelectual*, del 8 al 14 de septiembre, solo para jesuitas franceses. De acuerdo a la documentación encontrada en el Archivo de Vanves, el padre Hurtado fue invitado a participar, aun siendo extranjero (51). Finalmente no participó, ya que viajó a España. De todos modos, esta invitación es un nuevo testimonio de la honda impresión que Alberto Hurtado debió haber causado en Francia.

6. Viaje a España

Partió rumbo a España el 24 de agosto. En su viaje, pasó por Lourdes, donde permaneció un par de días (52). El 30 de agosto en la tarde le habló a la comunidad de jesuitas de Madrid “sobre el porvenir de América Latina y su situación religiosa”, junto al P. Mariño, también dedicado a estudios sociales (53). El 2 de septiembre, partió desde Madrid hacia Barcelona, donde permaneció hasta el día 10, en el Colegio Máximo de Sarriá, donde él había estudiado años antes. Entretanto, visitó la leprosería de Fontilles (54).

7. Marsella y los sacerdotes obreros

Luego de este rápido paso por España, la noche del 10 de septiembre dejó Barcelona rumbo a Francia (55). Cruzó la frontera por el sur y pasó a “Marsella,

(47) A. Lavín, *Lo dicho después de su muerte*, p. 371.

(48) A. Lavín, *El Padre Hurtado, Apóstol de Jesucristo*, p. 44.

(49) A. Lavín, *Lo dicho después de su muerte*, p. 371.

(50) A. Lavín, *Lo dicho después de su muerte*, pp. 417-418; 371-372.

(51) En la lista de los inscritos todos son franceses, menos Alberto Hurtado y Jedrusik, un padre polaco.

(52) Así se lo cuenta a una colaboradora: “A la Virgen de Lourdes, ante cuya gruta he tenido la suerte de pasar un par de días, le he pedido mucho por Ud.” (*Archivo Padre Hurtado* s63 y 48). En otra carta, asegura haber ido también a Fátima, lo que debió de ser después de Madrid (cf. *Archivo Padre Hurtado* s65 y 58).

(53) *Historia Domus* de Madrid, *ad loc.*

(54) *Historia Domus* de Fontilles, *ad loc.*

para convivir unos días con sacerdotes obreros santos y ultra generosos” (56). Esta admiración por la generosidad de esta experiencia y, a la vez, los riesgos que percibe en ella, lo llevan a escribir –posiblemente en París– un importante documento: “Lo esencial, lo accidental, lo criticable en los movimientos de encarnación obrera, del testimonio de la caridad de Cristo, tales como se presentan en Francia, 1947” (57). En este texto, el P. Hurtado se detiene en lo que hay de justo y también en los peligros del sacerdocio obrero.

Pero sin lugar a dudas, el encuentro con los sacerdotes obreros de la *Mission de Paris* y este nuevo encuentro en Marsella, encienden un deseo interior por vivir alguna experiencia como obrero. Deseo que transmite al padre General de la Compañía de Jesús, el padre Janssens, como se verá más adelante.

8. Congreso de Pastoral Litúrgica

Luego, en Lyon, participó del segundo Congreso Nacional de Pastoral Litúrgica, organizado por el Centro de Pastoral Litúrgica de Francia. El tema fue: *Le Jour du Seigneur* (sobre el día domingo) y se celebró entre los días 17 y 22 de septiembre (58). Entre los expositores se encontraban los que, posteriormente, llevarían adelante la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, entre ellos, los padres Congar, Daniélou y Romano Guardini (59). El padre Hurtado no se quedó hasta el final de este Congreso porque partió a la Sesión Internacional de Asesores de la JOC que se estaba celebrando en Versalles.

9. Encuentro con la JOC

Participó de la Sesión de Asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC), en Versalles, que se celebró entre el 21 y 22 de septiembre, con ocasión de su XX Aniversario (60). Iniciaron la Sesión el Cardenal Suhard y Joseph Cardijn, sacerdote fundador de la JOC. Entre otros, expusieron el P. Chenu, Maurice Lacroix y Mons.

(55) Cf. *Archivo Padre Hurtado* s62 y 24.

(56) *Archivo Padre Hurtado* s63 y 34. En otro texto, comenta –ya de vuelta en Santiago– la situación de los sacerdotes obreros en Marsella: “Por pudor no me atrevo a describirles sus habitaciones, con sus olores y habitantes, minúsculos, el borracho de al lado que le pega a su mujer, etc... En Marsella los Dominicos que comenzaron a estudiar la vida de los estibadores del puerto, sus condiciones reales. Un padre dejó su hábito blanco y se fue al mercado de las pulgas sin un centavo en el bolsillo” (*Archivo Padre Hurtado* s47 y 12).

(57) *Archivo Padre Hurtado* s46 y 17. El texto completo está publicado en A. Lavín, *La vocación social del Padre Hurtado*, pp. 122-126.

(58) Cf. s62 y 25 y s65 y 78. Las conferencias están publicadas en: *Le Jour du Seigneur*, Lyon 17-22 de septembre. Robert Lafont 1948.

(59) Las ponencias, según las actas del Congreso, fueron: Pie Duployé, *Le Congrès de Lyon*; Mgr. Chevrot, *Les bons chrétiens se souviennent-ils de sanctifier le jour du Seigneur?*; R.P. Féret, *Les sources bibliques*; R.P. Daniélou, *La doctrine patristique du dimanche*; R.P. Congar, *La théologie du dimanche*; Prof. R. Guardini, *Le Jour sacré dans l'histoire du salut*; Chan. Michaud, *Les oeuvres serviles*; Chan. Martimort, *Les offices du dimanche soir*; Chan. Boulard, *Problèmes ruraux du dimanche*; Abbé Michonneau, *Le dimanche du prêtre*; Dom. A. Robeyns, *Jeûne eucharistique et heure de la messe*; y Chan. P. Parsch, *Un dimanche à Sainte-Gertrude*.

(60) Cf. s62 y 25; s17 y 05; *Masses ouvrières*, N° 29, diciembre 1947; N° 30, enero 1948; N° 31, febrero 1948 y N° 33, mayo 1948.

Garonne (61). Las intervenciones que más lo impresionaron fueron la de Chenu y la de Garonne, tal como lo demuestran sus anotaciones del encuentro y sus escritos posteriores (62). Acerca de este encuentro le escribió al P. Lavín: “*Le escribo desde Versailles, asistiendo a la semana de Asesores jocistas. ¡¡Magnífica!! (...) Como ve, le saco el jugo al tiempo y me doy cuenta que estos Congresos lo ponen a uno al tanto de las nuevas tendencias aparentes o subyacentes. Hay mucha tela que cortar*” (63).

La JOC era un movimiento que atraía al padre Hurtado desde mucho tiempo antes, como se ve en este otro documento: “*Es en la amistad sobrenatural formada y profundizada entre los militantes, dirigentes y sus asesores, donde se encuentra el secreto del apostolado jocista. Alimentada por la oración y por el sacrificio, llega a ser palanca y el motor de los más nobles sacrificios*” (64).

El padre Hurtado quedó impactado con la cantidad e intensidad de los movimientos católicos sociales de la Europa de la postguerra. El 25 de septiembre escribe: “*hay en Europa corrientes muy profundas, audaces, generosas, que uno no acaba de captar en poco tiempo, y menos aún de valorar y de pensar en su adaptación*”. Y agrega: “*vivo tan reventado de tiempo como en Santiago*” (65).

10. El ‘mes romano’

El domingo 28 septiembre partió desde París rumbo a Roma (66). Llegado a Roma, entre el 2 y 9 de octubre, tuvo tres entrevistas con el padre Juan Bautista Janssens, General de la Compañía de Jesús. Así se lo refiere al P. Lavín: “*Al P. General lo he visto despacio: primero me dio una hora; luego dos horas, y luego me llamó para una tercera conversación. Todo lo que le diga de su bondad, delicadeza y cariño es poco*” (67). El P. Hurtado le mostró al padre General el memorial que había preparado para su entrevista con el Papa Pío XII. Se conservan tanto la versión preliminar del memorial como la final, lo que permite seguir las correcciones hechas por el P. Janssens (68). A modo de ejemplo, en la versión original, cuando el P. Hurtado está describiendo la situación religiosa en la que se encuentra Chile, él

(61) Cf. s17 y 05. Expusieron, según el programa de la Sesión: el Cardenal Suhard, *Allocution aux aumôniers JOC*; Joseph Cardijn, *Les responsabilités des prêtres devant les problèmes actuels de la jeunesse ouvrière*; el P. Glorieux, *A.C. et théologie*; A. Boin, *L'aumônier fédéral jociste*; Roger Cartayrade, *Leçons de 20 ans de JOC*; Mgr. Béjot, *Moyens d'évangélisation et de formation mis en valeur par la JOC*; Charles Bonnet, *Où en est la promotion ouvrière*; Maurice Declercq, *Réflexions sur la libération de la femme*; P. Chenu, *¿Puede el cristiano encarnarse en mundo pagano?* (esta exposición puede corresponder a *Civilisation technique et spiritualité nouvelle*, publicada en *MO*, mayo 1948, pp. 14-37); Maurice Carbonnel, *L'aumônier fédéral au service de la promotion ouvrière*; Maxime Hua, *Psychologie sacerdotale et vie ouvrière adulte*; Maurice Lacroix, *L'AC ouvrière dans l'Église missionnaire*; y Mgr. Garonne, *La spiritualité de l'aumônier d'AC*.

(62) Una comparación entre sus notas durante las conferencias y escritos como el *Siempre en contacto con Dios* o *Amar*, manifiestan una estrecha comunión de ideas.

(63) *Archivo Padre Hurtado* s62 y 025.

(64) *Archivo Padre Hurtado* s19 y 17.

(65) *Archivo Padre Hurtado* s65 y 61.

(66) *Archivo Padre Hurtado* s65 y 61.

(67) *Cartas e informes*, p. 181.

(68) *Cartas e informes*, pp. 198-203.

había escrito: “*No se puede hablar de Chile como de un país profundamente católico*” (69), frase que finalmente no aparece en la versión presentada al Papa (70).

En un par de cartas al P. Lavín, el P. Hurtado describe los temas de los encuentros: le habló de los problemas de la Compañía, de los problemas de la Vice-Provincia Chilena y los suyos propios, en especial las críticas de las que había sido objeto, entre ellas, las referentes al orden social, por *tener ideas demasiado avanzadas*, a lo cual el P. Hurtado señaló al General: “*Yo puedo asegurar a Vuestra Paternidad que se trata solamente de las ideas de las encíclicas, y nada más*” (71). En efecto, este fue el punto que más abordaron en sus conversaciones: “*Sentido social. Fue el punto sobre el cual me habló [el P. Janssens] tal vez con mayor vehemencia*” (72).

Durante estas entrevistas, el P. Janssens le preguntó: “*¿Cuántos días se queda en Roma? ¿Por qué no me sugiere algunas ideas para una carta que quiero escribir prontamente a la Compañía sobre este tema?*”, es decir, le pidió ayuda para la elaboración de la famosa instrucción sobre el Apostolado Social de la Compañía (73). Se conservan dos cartas del P. General al P. Hurtado, del año 1949, en que continúa el intercambio acerca de esta instrucción, que finalmente fue publicada el 10 de octubre de 1949 (74).

Una de las cosas que más animó al P. Hurtado fue recibir del P. Janssens un amplio respaldo en su proyecto de trabajo social, en que se proponía “*fundar una especie de Acción Popular combinada con Economía y Humanismo*” (75). Este había sido el tiempo para madurar, y comentar con su Superior, su trabajo de la ASICH. (Acción Sindical y Económica Chilena), fundada en Santiago poco antes de su partida (76). Ante este trabajo social, el padre General le dijo: “*Yo no soy su Provincial y es él quien debe resolver, pero pienso que debería usted dejar el colegio y los otros trabajos y dedicarse de lleno a esta labor social. Si su Provincial lo presenta, se lo aprobaré de pleno, pues es de importancia capital*” (77). El apoyo del P. Janssens fue incluso más allá: “*Ánimo, me dijo, usted tiene un alma grande, láncese y esté dispuesto, si es necesario, hasta a salir de Chile, pero todo vale la pena ante la tarea que reclama solución urgentísima...*” (78).

En este encuentro, el padre Hurtado le pidió permiso para trabajar un tiempo como obrero en una fábrica en Francia, ya que en Chile –pensaba él– le sería difícil hacerlo. El P. Janssens le contestó: “*Creo que sacaré poco resultado en Francia, porque las condiciones son tan diferentes*”. El P. Hurtado le insistió, por la necesi-

(69) Archivo Padre Hurtado, s62 y 001.

(70) Cf. Archivo Padre Hurtado, s62 y 002.

(71) Cartas e informes, p. 177.

(72) Cartas e informes, p. 188.

(73) Cartas e informes, p. 188; cf. A. Lavín, *La vocación social del Padre Hurtado*, pp. 134-138. Janssens le confidenció: “*Preparo una carta, pues me llama tanto la atención la falta de sentido social de la gente que formamos y la nuestra de los que los formamos. Nuestros Padres en... que sujetándose a la ley pagan los salarios mínimos, sin fijarse que no corresponden al precio real de la vida: ¡¡no hay derecho!!*”.

(74) Cf. *Acta Praepositi Generalis*, 1949, pp. 710-726.

(75) Cartas e informes, pp. 174-198.

(76) Cf. más abajo, nota N° 129.

(77) Cartas e informes, p. 192.

(78) Cartas e informes, p. 192.

dad que sentía de conocer el sufrimiento del obrero, a lo que finalmente el padre General le respondió: “*No veo claro el provecho para usted, me dijo, pero le dejo libertad para que usted resuelva. Ahora, si usted quiere hacerlo en Chile, eso sí que creo que le sería provechoso... Aunque claro, sería un escándalo, pero si su Provincial lo aprueba, por mí no hay dificultad*” (79).

Este es un punto importante, ya que algún tiempo se ha dicho que, efectivamente, el padre Hurtado trabajó en Chile como sacerdote obrero (80). Al respecto, se cuenta con un dato muy aclaratorio, por venir, precisamente, de su Provincial en Chile. En su libro *La vocación social del padre Hurtado sj, Apóstol de Jesucristo*, el padre Álvaro Lavín da testimonio de lo siguiente: “*Llevado el padre [Hurtado] por su amor y entrega a los que sufrían por las duras condiciones de algunos regímenes de trabajo, y, en general, por la pobreza, material y espiritual en que vivían amplios sectores obreros, expresó, en varias ocasiones –incluso al R.P. General– su deseo de penetrar más profunda y existencialmente en su ambiente, compartiendo por algún tiempo, su mismo régimen de vida y de trabajo. Indicaba, como campos posibles de experiencia, las minas de cobre o del carbón. Esperaba que este mayor conocimiento de la realidad le haría más apto apóstol de la clase obrera. Su Superior Provincial –es decir, el propio padre Lavín– no juzgó necesario para él este contacto mayor del que ya tenía y practicaba con tan cordial dedicación*” (81). Si bien el padre Hurtado se mantuvo siempre en estrecha cercanía con el mundo obrero (82), de acuerdo a estas afirmaciones del propio padre Lavín, no habría realizado una experiencia oficial como sacerdote obrero.

Entretanto, en Chile se estaban viviendo momentos difíciles para la Acción Católica. El 18 de agosto, Monseñor Salinas, obispo auxiliar de Santiago, había escrito una carta en el diario desautorizando públicamente a la directiva de la Juventud de la A.C., la que finalmente presentó su renuncia (83). Al saber lo que ha ocurrido, el padre Hurtado le escribe a su amigo Hugo Montes, quien era, hasta entonces, presidente de la Juventud Católica: “*Estoy informado de todas las novedades de nuestra Juventud. Tú que sabes lo que es para mí la Asociación, comprenderás lo que he sufrido; sobre todo al ver que nuestra orientación, en la que tanto confiábamos y que tan excelentes resultados había comenzado a producir, era des-*

(79) *Cartas e informes*, p. 193.

(80) Cf. Jaime Castellón, s.j., *Padre Alberto Hurtado. Su espiritualidad*, pp. 133-134.

(81) A. Lavín, *La vocación social del Padre Hurtado*, p. 121.

(82) Son conocidas sus visitas a Sewell, Lota, etc.

(83) La historia es la siguiente: la Juventud de la A.C. publicó un manifiesto el 25 de junio de 1946, llamando a poner en práctica la doctrina social de la Iglesia y fustigando duramente a los católicos que se dedicaban a un “*criminal derroche*” en fiestas sociales, modas y juegos, insensibles al dolor y la miseria de muchos. El manifiesto provocó una fuerte reacción. Sin embargo, el 1 de mayo de 1947 la directiva de la A.C., encabezada por el Presidente Hugo Montes, los Vicepresidentes, José Arellano, Miguel de la Cerda, Alfredo Matte y Julio Silva y el Vice Asesor Nacional, P. Vicente Ahumada, publicaron un segundo manifiesto en términos parecidos, afirmando que el anticomunismo era estéril si no se ponía en práctica la enseñanza social de la Iglesia y según los católicos en una vida de “*derroches y gastos absolutamente superfluos*”. El Asesor General, Monseñor Augusto Salinas, en carta difundida el 18 de agosto, tomó partido contra el Consejo Nacional. Les reprochó su intervención en materias doctrinales, la falta de caridad de su lenguaje, su falta de firmeza contra el comunismo y, como consecuencia de todo esto, la desorientación que producían. El Consejo se vio obligado a presentar su renuncia, aunque el 9 de septiembre envió a Monseñor Salinas una carta respondiendo a los cargos que les había hecho.

autorizada públicamente. Créeme, querido Hugo, que he estado contigo y con todos los dirigentes íntimamente unido, no solo en el afecto y comprensión, sino en lo que más vale, en la oración; el Señor sabrá sacar provecho de todo. (...) Créeme que nunca he deseado estar más en Chile como estos días; y verme imposibilitado: Dios sabe lo que hace, pero me ha costado mucho resignarme (84).

Para el P. Hurtado era muy importante que se hiciera notar el espíritu de *respeto y obediencia a la Jerarquía*, que debía reinar en el movimiento de la A.C., tal como él mismo lo había demostrado en 1944 con su propia renuncia al cargo de Asesor Nacional; pero también era de suma importancia que se aclarara la situación ante las autoridades en Roma: “*Hagan recalcar el espíritu con que siempre se han llevado las cosas, sobrenatural, respeto y obediencia a la Jerarquía; tratando de no hacer cuestión de persona, pero sí, haciendo ver cómo estas orientaciones, no solo en el aspecto social, sino la dirección general de la A.C., conceptos de laicado, etc., hacen que no pueda de hecho existir una A.C. como la quiere la Santa Sede. Esto cuanto antes... Tú comprendes que Roma tiene que saber lo que pasa en Chile*” (85).

En estos días, no sabemos exactamente cuándo, junto a Manuel Larraín, conversó con Mons. Montini (futuro Papa Pablo VI, que en ese tiempo era *Sustituto*), para “*iluminar los medios romanos*” acerca de la verdadera situación de Chile, mal presentada por el ex nuncio (86).

El día 18 de octubre, el padre Hurtado tuvo una audiencia especial con el Papa Pío XII (87). Le presentó el *memorial* sobre la situación social del catolicismo en Chile, que había sido antes revisado por el P. General, y le pidió la bendición para su proyecto de trabajo social de la ASICH (88). Al padre Lavín le cuenta del encuentro: “*Tuve audiencia con Su Santidad el Papa: me dio muy repetidas veces palabras de bendición para la querida Compañía de Jesús en Chile... y luego me alentó mucho a hacer obra social. Yo quedé feliz, como Ud. puede imaginarse*” (89). El Papa lo animó mucho: “*El mes romano fue una gracia del cielo, pues vi y oí cosas sumamente interesantes que me han animado mucho para seguir íntegramente en la línea comenzada. En este sentido, las palabras de aliento del Santo Padre y de Nuestro Padre*

(84) *Cartas e informes*, p. 138. La carta tiene fecha del 18 de septiembre de 1947. Sin embargo, debió haber sido escrita por partes, pues el P. Hurtado solo llegó a Roma a principios de octubre. El 18 de septiembre estaba todavía en Francia.

(85) *Cartas e informes*, p. 138. “*Creo indispensable que se informe al Vaticano sobre todos estos asuntos. Convérsalo con Vicente [Ahumada, Vice Asesor Nacional], pero que sea una cosa estrictamente reservada. En efecto, todo lo que he visto en Europa en los movimientos juveniles y especialmente en Roma, conversando no solo con dirigentes y Asesores de A. C., sino con toda clase de personas; por lo que se ve en la orientación general de la Iglesia, a través de directivas precisas, discursos del Santo Padre, etc., etc., está claro que nuestra posición es lo más ortodoxa y es la orientación fundamental en los tiempos presentes. Tú comprendes que Roma tiene que saber lo que pasa en Chile*”.

(86) Así se lo confidenció al P. Lebre: “*Il arrive [P. Hurtado] de Rome, où il accompagnait Mgr. Larraín, évêque de Talca. Ils ont cherché à éclairer les milieux romains, Mgr. Montini et le Saint Père sur la vraie situation au Chili, mal présentée par l'ex nonce. Mgr. Salinas, archevêque auxiliaire de Santiago, a supprimé la Jeunesse Catholique chilienne... Quelle tristesse!*”, cf. Diario del P. Lebre, Archives Nationales de France, 28 de octubre de 1947, *pro manuscripto*; R. Montes, Proceso Cognicional, N° 5, p. 444.

(87) Cf. *L'Osservatore Romano* 243, a. LXXXVII, p. 1.

(88) Cf. *Cartas e informes*, pp. 198-203.

(89) *Archivo Padre Hurtado*, s62 y 29.

General han sido para mí un estímulo inmenso" (90). Un par de semanas después, confidenció a un amigo suyo, el P. Schaack, la pena que había sentido al comprobar lo mal informados que estaban los "*medios romanos*" sobre la situación social de Chile, lo que el padre Hurtado había intentado aclarar, junto a Manuel Larraín (91).

El 10 de noviembre, Monseñor Domenico Tardini, Secretario de la Curia Romana, le escribió al padre Hurtado diciéndole que el Santo Padre "*quiere alentar calurosamente*" su plan de trabajo social (92). Durante estos días realizó otras visitas, en especial a obras de apostolado social (93).

En esos días, junto con Manuel Larraín, visitó a Jacques Maritain (94). No conocemos el contenido exacto de esta conversación, pero, por ciertas referencias del propio padre Hurtado, sabemos que compartieron la preocupación por la falta de espíritu de contemplación de los cristianos: "*Maritain: Se lamentaba como del mayor peligro del olvido de la contemplación*" (95). El 22 de octubre visitó la Comisión Pontificia de Asistencia Social. El 23 de octubre visitó las obras de asistencia de los alrededores de Roma. Finalmente, el 27 de octubre dejó Roma para regresar a Francia (96).

11. Économie et Humanisme: el padre Lebre

El 28 de octubre, a las 14.00 hrs., llegó al movimiento *Économie et Humanisme* del padre Joseph Lebre, O.P. (97), en La Tourette (cerca de Lyon). A Lebre lo

(90) *Cartas e informes*, p. 151.

(91) Carta del P. Schaack al P. Pomar del 2 de julio de 1955.

(92) Carta de la Secretaría de Estado al Padre Hurtado del 10 de noviembre de 1947.

(93) Además de estas significativas entrevistas, el Padre Hurtado trabajó buscando congregaciones religiosas para atender el Hogar de Cristo: "*Hace ya tres semanas que estoy en Roma y buena parte del tiempo la he empleado en gestiones para el Hogar y en visitas relacionadas con la ASICH (...). Respecto al Hogar, he buscado comunidades para Chorrillos y Colina. Aceptan los de D. Guanella, comunidad que me ha sido unánimemente recomendada. Es una Congregación nueva del mismo tipo de D. Orione, del tipo inicial de D. Bosco...*" (Archivo Padre Hurtado s64 y 44).

(94) En el encuentro estaba presente también Raisa Maritain (s64 y 26; s65 y 62).

(95) *Archivo Padre Hurtado*, s45 y 10.

(96) *Archivo Padre Hurtado*, s64 y 44.

(97) El padre Lebre participó, algunos años después, en calidad de experto oficial (*expertus*) en los debates conciliares que dieron fruto en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, y además tuvo un rol clave en el origen de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz". Especialista en temas económicos y sociales, dedicó su vida al estudio de los temas de desarrollo en el mundo, especialmente en los países más pobres, siendo el portavoz de la Santa Sede en la primera UNCTAD, ocasión en que los países del Tercer Mundo intentaron organizarse en un frente común ante el Primer Mundo, con "el grupo de los 77" (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, marzo-junio de 1964). Su condición de experto en estos temas lo llevó a transformarse en el hombre de confianza de Pablo VI, e incluso a convertirse en el redactor de, al menos, una de las siete versiones sucesivas de *Populorum progressio* (cf. Denis Pelletier, *Économie et Humanisme, de l'utopie communautaire au combat pour le Tiers-Monde*. 1941-1966. Éditions du Cerf, Paris 1966, pp. 394-395; 407). Comúnmente se ha señalado a Lebre como el redactor de la primera versión de la encíclica de Pablo VI, sin embargo, en su diario de vida hay indicios de que habría redactado, por lo menos, otra de las versiones: "*Trabajo... en un documento para alguien que no puedo decir...*" (cf. Diario P. Lebre, 24 de octubre de 1964, fecha posterior a la entrega de la primera versión de *Populorum progressio*). Este experto internacional en desarrollo, experto económico de la Iglesia, había venido en varias ocasiones a Chile. En 1954 sostuvo varios encuentros con los líderes de la CEPAL, insistiendo en la necesidad de un desarrollo "*coherente y homogéneo*" (Cf. Diario P. Lebre, 28 de agosto de 1954, AN 577 MI 2).

había conocido en Chile pocos meses antes, en julio de 1947, cuando el dominico había dado una serie de conferencias en Santiago sobre las bases de una *economía humana* (98). El movimiento, según palabras del P. Lebre, había surgido de la “*inspiración y reflexión*”, cuando él, siendo sacerdote obrero en medio de los pescadores de Marsella, se dio cuenta que “*el problema espiritual tenía base material*”. Pocos años después se había consagrado a la organización de los sindicatos de pesca, y luego, en 1936, vio la necesidad de pasar del problema marítimo al problema humano total. Fue, como relata, “*la reacción de un hombre frente a la miseria de sus hermanos*” (99). De esta experiencia surge *Économie et Humanisme*. Estas ideas del P. Lebre con respecto al hombre y a la economía fueron decisivas en la redacción de la Encíclica *Populorum progressio* del Papa Pablo VI (100).

El P. Hurtado venía invitado a conocer en mayor profundidad el movimiento y a participar de una Sesión de Estudios. Desde el primer día, causó una profunda impresión en Lebre, como puede verse en su diario: “*Llegada a las 14 hrs. del P. Hurtado, S.J., de Santiago de Chile. ¡Qué hombre admirable!*” (101). Y al día siguiente, anota: “*El P. Hurtado es aún más maravilloso de lo que yo pensaba. Es verdaderamente 100 por ciento de los nuestros*” (102). Entre el 28 y 30 de octubre, mantienen varias conversaciones. El P. Lebre había quedado muy impresionado por las condiciones de vida de los trabajadores en Chile, que él mismo había conocido de cerca en su viaje de julio a Chile (103). Alberto Hurtado lo confirmó en sus impresiones: indigencia, salarios míseros, desigualdades en la posesión de la tierra; pero sobre todo: escasez de sacerdotes (104).

Durante los primeros días sostuvo largas conversaciones con los dominicos más comprometidos en el movimiento, entre ellos, los padres Malley, Suavet, Desroches y, por supuesto, Lebre (105). Son días de trabajo intenso; así los describió el padre Hurtado: “*En los tres últimos que pasé en La Tourette con los Padres Dominicos de Economía y Humanismo, tenía delante de mí una serie de manuscritos, libros en preparación de estos buenos Padres, cada uno de los cuales quería hacerme conocer sus publicaciones*” (106). *Économie et Humanisme* era un movimiento que tenía por misión promover una economía al servicio del hombre, como se lee en los apuntes del P. Hurtado: “*La institución más interesante que se propone una reforma de estructuras es Economía y Humanismo... con vistas a la construcción de*

(98) Ver nota N° 3.

(99) *Archivo Padre Hurtado*, s17 y 05.

(100) Cf. *Populorum progressio*, N° 14.

(101) *Diario del P. Lebre*, Archives Nationales de France, 28 de octubre de 1947, 45 AS 180, *pro manuscripto*.

(102) *Diario del P. Lebre*, Archives Nationales de France, 29 de octubre de 1947, 45 AS 180, *pro manuscripto*.

(103) *Diario del P. Lebre*, Archives Nationales de France, 28-30 de octubre de 1947, 45 AS 180, *pro manuscripto*.

(104) Este encuentro marca un momento decisivo en la vida y obra de Alberto Hurtado, quien, a su vez, tuvo un fuerte influjo en Lebre. De hecho, varios años después, luego de la muerte del P. Hurtado, Lebre escribió: “*Para mí el P. Hurtado ha sido el gran hombre providencial de América Latina. Aquí hizo muy grande impresión y conquistó inmediatamente nuestra amistad. Deseo ardientemente que su Causa [de canonización] pueda ser introducida*” (Carta al P. Carlos Pomar, del 19 de julio de 1955).

(105) Cf. *Archivo Padre Hurtado*, s17 y 05.

(106) *Archivo Padre Hurtado*, s65 y 15.

una nueva economía que venga a reemplazar la economía política –o economía del interés– por una economía humana –o economía del bien común–” (107). Se buscaba enfrentar la pobreza en forma estructural: “Se trata no solo de paliar la miseria, sino de suprimirla”, le señaló uno de los dirigentes (108). Sin duda esta, que había sido una búsqueda incesante por parte del mismo padre Hurtado, resuena hondo en su corazón de apóstol.

La Sesión de Estudios, a la que venía invitado, se realizó los días 14, 15 y 16 de noviembre (109). Se trataba de una *Sesión de Iniciación* en los temas económico sociales estudiados en profundidad por el movimiento (110). Ese año, las distintas Sesiones de Estudio organizadas por el movimiento habían tenido por tema: *¿La moral cambia?* (111).

Finalmente, el 16 en la noche toma el tren de regreso a París, como señala en una carta del 17: “Anoche he terminado una semana de estudios, con cinco reuniones largas diarias devoradas por los asistentes: la única palabra que se oía al terminar era esta: ¡lástima que esto no dure un año!” (112).

12. ‘Encierro’ en Études

El padre Hurtado, durante algunos meses, había llevado una vida itinerante. Él mismo describe su situación en algunas cartas (113). “Los días que vivo aquí son tan ricos y tan plenos como uno difícilmente puede imaginárselo: congresos, sesiones de estudio, charlas que se prolongan hasta muy tarde, viajes, ordinariamente de noche para aprovechar el tiempo. Hay un renacimiento espiritual en Francia, y en Europa en general, inmenso, reducido eso sí a grupos pequeños” (114).

Finalmente, el 17 de noviembre llegó a París a la residencia jesuita *Les Études*, para instalarse a estudiar por algún tiempo (115): “pasé una semana trabajando en Economía y Humanismo con los Padres Dominicos, días muy llenos (...) y justo con terminar, corriendo a la estación; tomo el tren para París y después de toda una noche de viaje llego hoy a encerrarme por un tiempo en mi pieza, pues las experien-

(107) *Archivo Padre Hurtado*, s53 y 16.

(108) R. Caillot, cf. s17 y 05. En estos días, realizó un viaje rápido a Bélgica para estudiar la Liga de Campesinos Católicos, los Sindicatos Cristianos y la J.O.C. Mantuvo conversaciones prolongadas con el P. Delcuve, s.j., de la Revista *Lumen Vitae*, en Bruselas, y con su gran amigo el P. Schaack, s.j. Luego, regresó a *Économie et Humanisme* para participar de la *Sesión de Estudios* (*Archivo Padre Hurtado* s65 y 50).

(109) Cf. *Archivo Padre Hurtado*, s65 y 50; s17 y 05.

(110) Cf. *Lettre de La Tourette* N° 8.

(111) Cf. *Archivo Padre Hurtado*, s17 y 05. Entre quienes dieron estas clases de iniciación se encontraban los dominicos ya mencionados, algunos laicos como R. Caillot y R. Delprat, y una religiosa muy cercana al movimiento, Soeur Irinée, quien dio la clase sobre ‘*El catolicismo social*’.

(112) *Cartas e informes*, p. 149.

(113) “Mi vida ha sido de perfecto gitano: gracias a Dios que viajo con un mínimo absoluto de bultos y que puedo dormir sentado en cualquier parte, de modo que no me aprobelemo” (*Cartas e informes*, p. 151).

(114) *Cartas e informes*, p. 149.

(115) Durante estos últimos meses de su viaje, el padre Hurtado permaneció prácticamente ‘encerrado’ en su pieza en *Études*. Esta residencia de jesuitas, ubicada en París, en 15 Rue Monsieur, era el centro intelectual de los jesuitas de Francia. Entre los padres residentes en *Les Études* se contaban teólogos de renombre como J. Daniélou y Teilhard de Chardin.

cias acumuladas son demasiado numerosas y hay que asentarlas, madurarlas, anotarlas... Tengo en mi mesa el programa de trabajo para estos dos meses y medio que me quedan y da para un año. ¡Alabado sea Dios!" (116). Frente a todas estas experiencias, comenta: "*Créame que después de ver lo que estoy viendo en Europa estoy más convencido que nunca de la necesidad de entregarse entero a Cristo en sus prójimos*" (117).

Llegado a París, comienza este tiempo de estudio más reposado, siempre pensando en su apostolado en Chile: "*Me parece estar ante una mesa llena de golosinas que uno no sabe por dónde comenzar. Tal es la variedad de problemas y de soluciones, de ensayos generosos por buscar la verdad y realizarla*" (118). Entre tantas nuevas experiencias, el padre Hurtado hace profesión de su aprecio por el estudio: "*Le escribo a las 5 en un día frío y ya oscuro y pienso con cierta nostalgia en esos hermosos días de noviembre, llenos de luz y sol, días de mes de María de Santiago... Pero es necesario, de tiempo en tiempo, encerrarse a pensar y repensar para hacer un bien más hondo, más intenso y más extenso*" (119).

Durante un par de meses entonces, el padre Hurtado se 'encierra' en su pieza a meditar y a escribir... Este viaje ha marcado un *punto de inflexión* en su itinerario interior, y es el tiempo también de discernir cuál será su apostolado social, de regreso en Chile. Los textos escritos en *Études* son páginas fuertes, que revelan el corazón del apóstol, entre ellos están el: *Siempre en contacto con Dios*, *Hay una manera cristiana de trabajar*, *Virtudes y pecados del hombre de acción*, *Amar*, *Vida de oración*, *La purificación del apóstol*, y algunos escritos de profundo misticismo como: *Reacción cristiana ante la angustia y Dios alcanzado intelectualmente en la negación, en la noche...* (120).

Durante este tiempo debió de haber reflexionado acerca de su proyecto de trabajo social en Chile, que le presentó al padre Lavín en una carta escrita en febrero de 1948, a pocos días de su llegada a Chile. En relación a su futuro trabajo, el P. Hurtado le insiste a su superior que está "*a su entera disponibilidad*" (121).

Sobre su proyecto de trabajo social, está cierto de los riesgos, pero convencido de su necesidad. Así le escribe al P. Carlos Aldunate: "*Claro que hay muchos peligros, que el terreno es difícil... ¿Quién no lo ve? Pero ¿será esta una razón para abandonarlo aún más tiempo...? Y si no hay otros más preparados que puedan o*

(116) *Cartas e informes*, pp. 152-153.

(117) *Cartas e informes*, p. 150.

(118) *Cartas e informes*, p. 154.

(119) *Cartas e informes*, p. 155.

(120) Estos textos han sido publicados en el primer capítulo del libro *La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado, S.J., Escritos inéditos del Padre Hurtado, S.J.* Vol. 4. Introducción, selección y notas de Samuel Fernández Eyzaguirre, pbro., con la colaboración de Mariana Clavero, et alii. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2005. Son textos que muestran la profunda huella que el Padre Joseph Lebreton dejó en el corazón del jesuita chileno: *Siempre en contacto con Dios*; *Elementos de vida espiritual*; *Hay una manera cristiana de trabajar*; *Virtudes y pecados del hombre de acción*; *Las virtudes viriles*; *Reacción de la humanidad frente a Cristo y a nosotros*; *Amar*; *Bondad*; *Vida de oración*; *Oración: la purificación del apóstol*; *Reacción cristiana ante la angustia*; y *Dios alcanzado intelectualmente en la negación, en la noche*.

(121) *Archivo Padre Hurtado*, s62 y 030.

quieran hacerlo? Y yo siento una vocación antigua, controlada por mis superiores, ¿no será del caso, con las debidas cauciones, de hacer lo que pueda? ¿Que alguna vez voy a meter la pata! ¡Cierto! Pero ¿no será más metida de pata, por cobardía, por el deseo de lo perfecto, de lo acabado, no hacer lo que pueda?” (122). Probablemente al escribir esta carta, el P. Hurtado está recordando su conversación con el Cardenal Suhard, cuando este le hablaba de la *Mission de Paris*: “*Son sacerdotes (con pasión lo decía) muy sacrificados, santos sacerdotes... Hay peligros; sí, pero ¿y esos millones de almas?*”.

Los días de estudio transcurren rápidamente. El padre Hurtado se mantiene en su propósito de detenerse para leer y meditar: “*Aquí me tiene en París, haciendo vida de Casa de Ejercicios, encerrado en una pieza, lleno de libros, con decirle que ayer [9 de diciembre] no fui a ver el entierro del General Leclercq, que fue algo grandioso: todo París, comenzando por el Presidente, Cámaras, Cardenal...*” (123).

13. Congreso de moralistas

Del 3 al 5 de enero participó en un Congreso de moralistas organizado por *Économie et Humanisme*, en Caluire (cerca de Lyon). Se trató, más exactamente, de una nueva sesión de estudios organizada por este movimiento, denominada *Sesión des moralistes. Morale Chrétienne et Monde Moderne* (124). Esta sesión fue preparada, con meses de anticipación, por los dominicos más influyentes de la época –los padres Lebret, Chenu, Congar, Desroches–, en conversaciones con los Cardenales Suhard y Saliège.

La motivación para organizarla fueron las palabras del Cardenal Saliège, acerca de la Moral, en la Semana Católica de 1946: “*No se fíen demasiado de los manuales. Los que yo conozco no están al día. Están escritos para un tiempo que no es el nuestro, no aportan ninguna respuesta a los problemas sociales de hoy... Verdaderamente yo diría que los teólogos moralistas están enfermos de parálisis*” (125). El padre Hurtado fue el único extranjero invitado. Se dividieron en varias comisiones, y participó en la comisión política, que posiblemente llevaba el título: *Avec ou sans le pouvoir?* Alberto Hurtado pronunció la ponencia *Église et État* (126), que describe diversos modelos de relación entre el poder estatal y la Iglesia, con muchas referencias al Magisterio eclesiástico.

Más tarde, en un retiro dado en Santiago, se refirió al mismo Congreso: “*Recuerdo haber escuchado en Francia, a principios de este año, en un congreso de moralistas católicos, a un seglar que habló de la pérdida de la fe debido –según él– a la negligencia de la Jerarquía. El obispo [Garrone] recién consagrado de Toulouse le*

(122) *Cartas e informes*, p. 169.

(123) *Archivo Padre Hurtado*, s65 y 16. De hecho, solo unas pocas salidas interrumpen su estudio. El sábado 20 de diciembre visitó Lisieux: “*El sábado fui a Lisieux: todo en ruinas, menos lo que dice relación con Santa Teresita, salvado milagrosamente. Ha sido horrible lo que han sufrido en Europa y sin quererlo ven el fantasma horrible de la próxima carnicería*” (*Archivo Padre Hurtado* s65 y 64).

(124) Cf. Archives Nationales de France, 45 AS 49, 45 AS 173; D. Pelletier, *Économie et Humanisme. De l'utopie communautaire au combat pour le Tiers-Monde*, p. 195.

(125) Archives Nationales de France, Semaine Catholique du 29 septembre 1946.

(126) *Archivo Padre Hurtado*, s28 y 10; s62 y 25.

contestó: *‘Os quejáis de la Iglesia, pero ¿habéis pensado que la Iglesia sois vosotros, que también tenéis una misión que cumplir?’*” (127).

El 6 de enero, regresó a París. En los días sucesivos debió de continuar su trabajo en *Les Études* y arreglar las últimas cosas antes de emprender su regreso a Chile. De estos días casi no se conservan cartas. El 20 de enero comienza su viaje de regreso, llegando a Chile el 8 de febrero de 1948 (128).

II. BALANCE DEL VIAJE

En esta segunda parte se ofrece una visión sistemática de los datos e impresiones recogidos en la primera parte, es decir, en el itinerario del viaje. Se trata de presentar ordenadamente los frutos de este viaje en el padre Hurtado. Como ya hemos señalado, las diversas experiencias y encuentros que vivió el P. Hurtado en este viaje a Europa, marcaron un verdadero *‘punto de inflexión’* tanto en su vida espiritual como en su obra social. El viaje se convierte en un punto de inflexión, porque por un lado produce un cambio; pero por otro, constituye también una confirmación en el camino comenzado por Alberto Hurtado en Chile.

1. Proyecto de apostolado social y sentido de *‘compromiso’*

Recordemos que algunas semanas antes de comenzar este viaje, el día 13 de junio de 1947, Día del Sagrado Corazón, el sacerdote jesuita había fundado en Santiago la ASICH con la ayuda de un grupo de universitarios, con el propósito de llegar a establecer en Chile una Central de formación de trabajadores cristianos, tal como existía en la mayor parte de los grandes países (129). Se trataba de un movimiento parasindical. Pero un mes después de su fundación, él partía a Francia, así es que las directrices de la iniciativa no estaban lanzadas aún. Es en este viaje, por medio de los diversos encuentros que él sostiene, donde se van asentando las bases de la ASICH y, por lo tanto, de su futuro apostolado social en Chile.

El padre Hurtado veía la necesidad de comprometerse concretamente con las personas, la necesidad urgente de una Iglesia que debía encarnarse verdaderamente en medio del mundo, en especial del mundo obrero, respondiendo al llamado de Pío XI: *“El gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido a la clase obrera”* (130).

(127) *Archivo Padre Hurtado*, s47 y 26.

(128) El itinerario del viaje es descrito por el propio Padre Hurtado: *“el viaje será el 20 de París a Londres; ese mismo día sigo a Irlanda; el 25 iré a Oxford; el 26, Londres; y el 27, partida a Chile, vía Lisboa; tres días en Lisboa, cuatro en Río, dos en Buenos Aires, a menos que tenga que cambiar la fecha de mi partida de Buenos Aires, pues me convidan para los ejercicios del Máximo. Dejo este asunto en manos del P. Lavín”* (*Archivo Padre Hurtado* s62 y 59).

(129) El mismo P. Hurtado describe los objetivos de este movimiento parasindical: *“Finalidad de la Asich. Un grupo de seglares, en su mayoría intelectuales, se reunieron en 1947 con un Capellán para ver el modo de agrupar las fuerzas católicas en el campo sindical. Se propusieron: a) despertar la conciencia sindical en el elemento católico; b) dar consignas que orienten nuestros sindicalistas en sus campañas internas, elección de directivas, pliegos de petición, presentaciones legales, etc.; c) organizar servicios jurídicos, sociales, etc”* (*Archivo Padre Hurtado* s64 y 60).

(130) Frase de Pío XI a Joseph Cardijn, sacerdote fundador de la JOC (Juventud Obrera Católica).

Así, por un lado, su proyecto de acción sindical fue madurando con estos encuentros; y por otro, fue creciendo en él un profundo y ardiente deseo de ‘s’engager” (comprometerse). Su sentido de ‘compromiso’, será entonces la base de su actual proyecto de apostolado social, presentado a continuación.

1.1. Informe de su proyecto de apostolado social al P. Lavín

A los pocos días de llegar a Chile, el 12 de febrero de 1948, el P. Hurtado escribe un informe a su Superior, el P. Lavín, pidiéndole que le aclare su misión futura (131). Desea saber dónde se centrará su actividad: en el Colegio San Ignacio o en el apostolado social. En este informe, él pone de manifiesto su inclinación personal a favor del trabajo social, exponiendo los ‘pros’ y los ‘contras’, con un claro espíritu ignaciano, pero dejando la decisión final a su Superior.

a) Trabajar en terreno más ‘homogéneo’

En primer lugar, el padre Hurtado le confiesa a su Superior algo que ha venido pensando incluso antes de su viaje: “*Antes de mi viaje había llegado a la conclusión que la calidad de mi trabajo sufría enormemente por tener que atender una clientela excesivamente numerosa*”, por lo que él estima necesario “*limitar mis actividades y reducirlas a un terreno más homogéneo*” (132).

Comprende que existen “*dos orientaciones de trabajo posibles*”. Como se ha dicho, una podía ser su trabajo en el Colegio (clases y dirección espiritual de los alumnos); la otra, su trabajo en el campo social.

Alberto Hurtado se inclina al trabajo social, por lo que propone a su Superior dedicarse a *animar y propulsar* la naciente ASICH (sin dejar su trabajo como Capellán del Hogar de Cristo), y centrar su trabajo con los jóvenes en la dirección espiritual y predicación de retiros, dejando las clases en el Colegio (salvo la clase de Religión).

b) Los ‘pros’

Entre las razones en pro de su trabajo social, está su deseo de entregarse, como sacerdote, a los obreros *que son la gran mayoría de los chilenos y que se encuentran postrados hoy día en una situación extraordinariamente dolorosa*. “*Desinteresarme de ellos me parece semejante al sacerdote y al levita que pasan junto al herido, sin ocuparse de él (cf. Lc 10, 31-32)*” (133).

Recuerda también los insistentes llamados del Papa a trabajar en el plano social: “*Últimamente en público y en privado decía: No pidan más principios: ¡a obrar! Es el tiempo de la acción*” (134); de Monseñor Lombardi (135), quien decía que *uno de los grandes pecados de los católicos chilenos era el abandono de la*

(131) *Cartas e informes*, p. 205.

(132) *Cartas e informes*, p. 206.

(133) *Cartas e informes*, p. 206.

(134) *Cartas e informes*, p. 207. “*Es tiempo de acción. Tomemos el peso al momento gravísimo. Es tiempo de acción: a dar a la doctrina social de la Iglesia y a sus realizaciones el máximo de eficiencia*” (discurso de Pío XII, septiembre de 1947).

(135) Monseñor Armando Lombardi era Consejero de la Secretaría de Estado.

clase obrera (136); y del P. Janssens, quien lo primero que pedía era acción social: “*aunque nos llamen comunistas por hacerla*” (137).

Por último, le refiere al P. Lavín su *inclinación constante desde sus años de universidad* en el campo social. “*En mi acción en Ejercicios, Acción Católica, predicación, ha sido la nota social una idea dominante. Son los mismos jóvenes a quienes tanto he predicado esta idea los que más me urgen a realizarla, y a no abandonarlos en su acción*”. Afirma estar rodeado de muchos elementos que le pueden ayudar, y “*los que se oponen, señala, son menos de lo que parecen. Enemigos serios no creo tenerlos. Solo alguna gente amiga de cuentos*” (138).

c) Los ‘contras’

Entre las razones en contra de su trabajo social, está la constatación de la escasez de sacerdotes para cubrir *las obras ya existentes, del bien positivo que puede hacer en la dirección espiritual en el Colegio, cultivo de vocaciones de alumnos, y fomento de la vida espiritual en el Colegio*.

Otra razón en contra, trata de las críticas que, probablemente, harían a la Compañía de Jesús, y de las posibles dificultades con la Jerarquía que “*querrá un control de estas actividades*”. Al respecto, y precisamente para prevenir este tipo de críticas y dificultades, Mons. Tardini le había entregado la carta de apoyo a nombre del Santo Padre. Ella señalaba lo siguiente: “*El Sumo Pontífice ha tenido con su lectura [del memorial] una confirmación de la grave situación religiosa, moral y social de Chile y por eso quiere alentar calurosamente el propósito que le ha expuesto de ayudar al generoso grupo de católicos seglares que se propone desarrollar un vasto plan de trabajos sociales según los principios de la doctrina católica, bajo la dependencia de la jerarquía eclesiástica y con plena sumisión a ella, apartado completamente de la política de los partidos*” (139).

Recordemos que el padre Hurtado había tenido, en este sentido, el apoyo tanto del Santo Padre como del padre General de la Compañía de Jesús (140). Luego de este viaje y de estas confirmaciones, queda claro que en el P. Hurtado pesaban mucho más las razones a favor que las razones en contra de su proyecto de trabajo social. La pregunta era *¿cómo actuar?*

d) Líneas de acción

El P. Hurtado desea entregar la dirección, responsabilidad económica e ideológica de la ASICH a un grupo de laicos. Él solo sería “*el animador espiritual y el*

(136) *Cartas e informes*, p. 207.

(137) *Cartas e informes*, p. 207.

(138) *Cartas e informes*, p. 208.

(139) Cf. más arriba nota N° 92.

(140) Al respecto, el P. Janssens le dijo al P. Hurtado: “*Va a trabajar en una labor difícil, por tanto, no exasperar a los adversarios. Hay momentos en que uno siente el deseo de aplastarlos con una paradoja... Es inútil. Hay que preparar el terreno antes que nada, sin eso no se consigue lo que se pretende. Mi carta sobre el sentido social es para preparar el terreno para lo que quiero pedir. La mejor manera de preparar el terreno es la exposición sin comentarios de los hechos: encuestas, realidades. No se exalte: las ideas entran lentamente*” (*Cartas e informes*, p. 193).

propulsor” de la obra (141). Se trataría principalmente de un trabajo de formación de futuros patrones y de dirigentes obreros, de estudio e investigación de la realidad social chilena y de la promoción de servicios sociales. Además de la publicación de una revista económico-social y de reuniones periódicas entre patrones y obreros (142).

e) Apoyo en Chile

El padre Lavín aprueba el proyecto, y lo alienta a trabajar en el plano sindical. Poco después, el P. Hurtado recibe una carta del Cardenal enviada a la ASICH en nombre de todos los Obispos de Chile “*expresando su aprobación y bendición al movimiento y reconociendo la ASICH como la institución en que los católicos deben cumplir sus deberes sindicales*” (143).

El padre Hurtado había recibido el apoyo de la más altas autoridades eclesiásticas para su proyecto de acción social: el P. Lavín, el Cardenal Caro y todos los obispos chilenos, el P. Janssens y el Papa Pío XII.

La tarea es dura y no exenta de malos entendidos. La principal dificultad radicaba en la ley de sindicato único, que obligaba a todos a militar en el mismo sindicato, con el evidente peligro de politización: “*Los obreros a pesar de ser católicos en su casi totalidad no tenían influencia alguna en cuanto tales y obedecían a consignas marxistas*”, como él mismo señala en 1951, recordando la situación que se vivía al iniciar la obra (144). La ASICH nace entonces de manera pre y parasindical, desterrando del todo la política partidista de sus filas, y esforzándose por ofrecer una vía alternativa a la masa obrera, con una Central de Trabajadores Cristianos bien formada en la enseñanza social de la Iglesia, y con miras a defender la dignidad del trabajo humano por sobre cualquier consigna ideológica (145). Las críticas se repiten, sin embargo no logran desalentar al padre Hurtado, quien se encuentra animado por las Encíclicas a preparar a obreros y empleados para que tomen en sus manos la causa de la redención del proletariado, elemento substancial del orden nuevo.

1.2. Sentido del ‘compromiso’ (‘engagement’)

Alberto Hurtado había visto la necesidad de un apostolado más profundo y concreto en el medio obrero chileno. De ahí surgió la ASICH. Pero en las bases de esta acción, se encuentra la necesidad de ‘*encarnación*’ en medio del mundo. A esto hemos llamado *el sentido del compromiso*.

Es notable que en los apuntes personales que se conservan de su viaje a Europa, uno de los términos más utilizados es el de ‘*engagement*’ (que se refiere al *compromiso*, en el sentido de *encarnarse*). Depierre, Suhard y Lebreton fueron decisivos en este sentido. Ya lo habíamos señalado: “*encarnarse, comprometerse en lo*

(141) Cf. *Cartas e informes*, p. 209.

(142) Cf. *Cartas e informes*, p. 209.

(143) *Archivo Padre Hurtado* s64 y 60.

(144) *Archivo Padre Hurtado* s64 y 60.

(145) Cf. W. Thayer, *Ni político, ni comunista. Sacerdote, sabio y santo*, OLMU Ediciones, 2004, p. 24.

temporal para dar testimonio de Cristo. Estas palabras uno las oye ahora repetidas hasta el cansancio: son el programa para los tiempos actuales", comentaba el P. Hurtado en una de sus cartas desde París.

A su regreso a Chile, especialmente en sus escritos del año 1948, el término aparece una y otra vez. Como ejemplo, en el esquema de un retiro ofrecido al clero de Talca, en 1948, él anota: "*Encarnación: El sacerdote ha de encarnarse en su medio*" (146). Las palabras de Depierre acerca de la verdadera encarnación del sacerdote: *hacerse uno de ellos, carne de su carne, miembro de miembro*, habían calado hondo en su alma de apóstol.

El P. Hurtado se había impresionado mucho con los distintos testimonios de encarnación obrera que conoció en Europa. Tanto así, que en una charla a universitarios, de regreso en Santiago, les hizo la siguiente invitación: "*A ver si de aquí salen candidatas a esta chifladura: 2 niñas que quisieran vivir en cada conventillo de Santiago, en una pieza limpiecita, ayudando a la vecina en todo, dando testimonio de Cristo, en la tarde en su pieza se lee el Evangelio, se atiende al chiquillo, se reza el Rosario. Ahí comenzaría la ascensión de la clase trabajadora para Cristo y en cada barrio obrero necesitaríamos una Iglesia de 7 naves*" (147).

Para Depierre, Suhard y Lebret lo principal era el comprometerse, encarnarse en el mundo, por amor a Dios y amor a los hermanos. Como el mismo padre Hurtado escribe, en una síntesis propia, se trata de: "*L'engagement comme désir du salut de l'homme (el compromiso como deseo de salvación del hombre)*" (148).

2. Valoración y críticas al catolicismo social europeo

En términos generales, se puede decir que el padre Hurtado hace un balance muy positivo de este viaje. En sus escritos posteriores, en sus retiros, hará constantes referencias y aun elogios a lo que vio y aprendió en Europa. Sin embargo, Alberto Hurtado tuvo la lucidez para reconocer ciertos peligros e incluso –a juicio suyo– ciertos errores del catolicismo social europeo.

Las conclusiones a las que llega, luego de este viaje de casi siete meses, se reflejan en una carta que escribe el día 7 de enero desde París (149) y en el documento "*Lo esencial, lo accidental, lo criticable en los movimientos de encarnación obrera, del testimonio de la caridad de Cristo, tales como se presentan en Francia, 1947*", que escribió luego de su paso por Marsella con los sacerdotes obreros, y que se mencionó más arriba.

(146) Archivo Padre Hurtado s30 y 111.

(147) Archivo Padre Hurtado s47 y 12. En la misma charla, terminó señalando: "*Quisiera dejarles una idea en el alma: el problema del trabajo es el gran problema del mundo y acuérdense que el que trabaja es solidario con todos sus hermanos de trabajo. Pensar en esa inmensa comunión espiritual y si podemos dar un paso para los que han recibido menos luz que nosotros, ¡qué lindo sería!*".

(148) Cf. Archivo Padre Hurtado, s17 y 05.

(149) Si bien se refiere más concretamente al Congreso de moralistas de Lyon, vale la pena ir citando varias partes, ya que en ella se percibe sutilmente lo que está pasando en el interior del padre Hurtado luego de su encuentro con el catolicismo social. Carta a Carlos Aldunate, s.j. Cf. *Cartas e informes*, pp. 167-173.

2.1. Valoración

Entre los grandes méritos que el P. Hurtado encuentra en el sacerdocio obrero, está la *“aspiración a volver a descubrir el Evangelio, a dar un sentido más evangélico, menos burocrático a la Religión”* (150). Nuevamente surge el tema del compromiso y de la encarnación sacerdotal: *“La encarnación en el ambiente en que el sacerdote ha de actuar, como la levadura, en esa ‘su’ masa concreta. A su nivel, llana y sencillamente, uno de ellos, que encarna sus aspiraciones justas todas, liga con ellos su comunidad de destino... Tener fe en la palabra y en la acción de Cristo que elevará la masa. Dar testimonio de deber, de justicia y sobre todo de amor”* (151).

Y refiriéndose a las religiosas del medio obrero que conoció en París, señala: *“La religiosa contemplativa en medio de los trabajadores, ganando su vida... me parece una fórmula magnífica: trabaja, ora en su trabajo, se presenta sencilla y no predica, sino que da testimonio”* (152).

Por otra parte, valora el hecho que *“la Jerarquía es muy comprensiva, está cerca del clero, no los ahoga, sino que los deja respirar y expresar lo que tienen entre pecho y espalda. Se han dado cuenta muchos sacerdotes de la inmensa apostasía obrera por falta del cumplimiento de la justicia y caridad y esa visión los absorbe”* (153).

2.2. Críticas

En cuanto al catolicismo social en general, señala: *“Hay un afán excesivo de renovación: miran únicamente al obrero comunista que conquistar, su idealismo, su mística, sus virtudes naturales... y tienden a olvidar los valores reales de la Iglesia, la visión tradicional; la comunidad cristiana que cultivar y alimentar sobrenaturalmente con espiritualidad más tradicional”* (154). Advierte además los riesgos de la nueva dirección que tomaba la A. C.: *“Creo que incluso en la nueva orientación de la A.C., demasiado ‘engagé’ [comprometida], hay un peligro, pues se está descuidando demasiado la formación sobrenatural; esto los va a dejar a corto plazo sin dirigentes auténticamente cristianos, sino con hombres de mística social, pero no cristiano-social... Es mi impresión, en que me confirmo cada día más: ¡Qué difícil es el problema que tenemos adelante!”* (155).

El jesuita chileno constata que existe en Europa *“una crisis de amargura, de resentimiento, de afán excesivo de novedades”*. También advierte ciertos peligros que pueden alcanzar estos movimientos, como el *“de naturalizar totalmente el contenido de nuestro testimonio”*, el *“peligro de suprimir nuestra predicación y nuestra enseñanza religiosa, convirtiendo nuestros sermones en conferencias sociales”* y —entre otros— el *“peligro de amargura ante la lentitud, incompreensión de la jerar-*

(150) Archivo Padre Hurtado s46 y 17.

(151) Archivo Padre Hurtado s46 y 17.

(152) Archivo Padre Hurtado s46 y 17.

(153) Cartas e informes, p. 168.

(154) Cartas e informes, p. 168.

(155) Cartas e informes, p. 177.

guía y querer obrar sin Ella". Señala también el riesgo de una excesiva cercanía con el comunismo (156).

2.3. Síntesis

Es importante el hecho que el P. Hurtado sabe valorar el catolicismo social, rescatando lo que hay de bueno y justo en sus distintas formas; y que al mismo tiempo no es ingenuo ante los peligros y riesgos de algunas de ellas. Él descubre que lo esencial en los movimientos de encarnación obrera se encuentra en la ascensión del hombre que ellos alcanzan. Pero no se trata de cualquier ascensión, sino de la ascensión a Cristo: "*La comprensión de ese principio tan cristiano que merece la pena cualquier sacrificio por hacer este mundo más feliz y que una ascensión de la comunidad humana es una misión propia del sacerdote y es aunarlos a Cristo, pues toda ascensión es cristiana*" (157).

En todo caso, considera que esta situación es "*peligrosa en principio, pero que creo se irá resolviendo sola, porque por encima de todo hay mucho espíritu, mucho deseo de servir a la Iglesia, y una abnegación realísima como se demuestra en los trabajos que emprenden*" (158).

En síntesis, el padre Hurtado reconoce que el acercamiento del sacerdote a la humanidad *debe ser el mayor y el más real posible*, y al mismo tiempo *debe ir acompañado de un mayor acercamiento a Dios*. Como él mismo escribe: "*Sobreintensificar la vida espiritual para compensar las ayudas externas*" (159).

3. El sentido de Dios

3.1. Pastoral de Suhard: *Le sens de Dieu*

Como ya se ha dicho, tanto los encuentros personales que sostuvo con el Cardenal de París, Émile Suhard, como la lectura de sus dos Cartas Pastorales de Cuaresma de 1947 y 1948 (*Essor ou déclin de l'Église* y *Le sens de Dieu*), tuvieron un fuerte influjo en el padre Hurtado. Es elocuente el hecho que el concepto de '*sentido de Dios*' solo aparece en los escritos de Alberto Hurtado posteriores a este viaje. En especial, logra verse la influencia del texto de Suhard en *La búsqueda de Dios*, texto que el P. Hurtado quiso que se publicara en *Mensaje* después de su muerte (160).

(156) En el texto señala también el peligro del acercamiento al comunismo: "*Peligro de coqueteo excesivo con el comunismo y sistemas afines, atraídos por la liberación obrera que predicán y cerrando los ojos a su ateísmo, que disculpamos demasiado fácilmente. La vida mezclada a full con elementos comunistas nos puede llevar a la desviación a que nos ha llevado una vida mezclada solo con burgueses*" (Archivo Padre Hurtado s46 y 17).

(157) Archivo Padre Hurtado s46 y 17.

(158) Cartas e informes, p. 168.

(159) Archivo Padre Hurtado s46 y 17.

(160) *La búsqueda de Dios*, pp. 121-127. La redacción de *Mensaje* publicó el documento justo después de la muerte del P. Hurtado, con la siguiente nota: "*El presente trabajo quiso el P. Hurtado que se publicara como despedida suya al irse a gozar de la vista de Dios. Se honra MENSAJE al cumplir este postrer encargo de quien fue para nosotros el guía luminoso, el alegre y entusiasta enamorado de Cristo*". Cf. *Mensaje*, II, 12 (1952), pp. 444-447.

Se trata de la constatación de vivir “una sociedad de la que Dios está ausente” y de que este no es un asunto ‘geográfico’, de algunos países, sino “un hecho y una intención sistemática: Dios está ausente; expulsado del corazón mismo de la vida. La sociedad se ha encerrado en este rechazo de Dios y su ausencia la hace morir” (161). Pero lo más peligroso, era que esta *ausencia* había alcanzado a la Iglesia.

3.2. Peligros de la acción y el absoluto de Dios

El lamento por el olvido de Dios en los mismos cristianos, compartido con el Cardenal Suhard (162), se sumaba a sus conversaciones con Jacques Maritain “que deplora la ausencia de espíritu de contemplación”, y a la lectura de las actas de una reunión de Maestros de Novicios jesuitas: “*Lamentos generales: desde la reunión de Maestros de Novicios, que lamentan la total ausencia del sentido de trascendencia, hasta J. Maritain*” (163). En otro documento, señala el mismo lamento de parte del P. Janssens: “*Ausencia del sentido de Dios. Lamento: Suhard, Maritain, Padre Superior. Ausencia general en todo el mundo... Un siglo del que Dios está ausente*” (164).

A pesar de este ‘olvido’ casi generalizado, incluso entre los cristianos, demasiados embarcados en la acción, surgen en Europa ‘grupos selectos’ que difieren de la masa: “*Felizmente el peligro ha sido visto rápidamente. La Pastoral de Su Eminencia el Cardenal Suhard ha recogido estas angustias, que en mi viaje pude escuchar en grupos selectos que parecían desentonar del ambiente demasiado activista de la masa*” (165). Y en una carta de junio de 1948, a su amigo Hugo Montes, le escribe: “*El olvido de Dios, tan característico en nuestro siglo, creo que es el error más grave, mucho más grave aún que el olvido de lo social... Ojalá, pues, mi querido Hugo, que te empapes de calma, de adoración. Esta última palabrita es la que más quiero recalcarte: adoración*” (166).

En este viaje tuvo la oportunidad de pensar y repensar el problema de la acción y la contemplación, como él mismo apunta en su libreta de viaje: “*El problema de la contemplación y acción ha de ser repensado... La contemplación cristiana es haber encontrado a Cristo. La contemplación cristiana es un ‘engagement’ en su vida, en la que comprende que su vida es un ‘engagement’ a fondo*” (167). La síntesis propia de Alberto Hurtado sobre este tema da fruto en un conocido texto, titulado *Siempre en contacto con Dios*, escrito, como se ha dicho, durante su estadía en París (168).

(161) Archivo Padre Hurtado s45 y 10.

(162) Quien se refería a los ‘cristianos de nombre’.

(163) Archivo Padre Hurtado, s45 y 10.

(164) Archivo Padre Hurtado, s58 y 12.

(165) Archivo Padre Hurtado, s45 y 10.

(166) *Cartas e informes*, p. 214.

(167) Archivo Padre Hurtado, s17 y 05.

(168) *La búsqueda de Dios*, pp. 19-27.

III. CONCLUSIONES

El viaje a Europa que realiza el padre Alberto Hurtado en 1947 resulta en un ‘punto de inflexión’ en su vida interior y en su apostolado exterior, porque –como ya se dijo– se produce tanto un cambio como una confirmación. El cambio consistió en dedicarse más profunda y radicalmente a su proyecto de trabajo social (la ASICH), a su regreso a Chile. La confirmación consistió en el inmenso apoyo que recibió de tantas personas y autoridades de la Iglesia, en la línea que él ya había comenzado antes de partir.

Probablemente si el P. Hurtado no hubiese ido a Francia, de todos modos habría seguido trabajando en el mismo campo. Pero el viaje lo confirma y lo renueva en la línea comenzada: *“El mes romano fue una gracia del cielo, pues, vi y oí cosas sumamente interesantes que me han animado mucho para seguir íntegramente en la línea comenzada. En este sentido las palabras de aliento del Santo Padre y de Nuestro Padre General han sido para mí un estímulo inmenso”* (169).

Este viaje ha sido para él ‘don y tarea’. Por un lado, ha significado un inmenso ‘don’: *“Mi alma jamás se había sentido más rica, jamás había sido arrastrada por un viento tan fuerte, y que partía de lo más profundo de ella misma; jamás había reunido en sí misma tantos valores para elevarse con ellos hacia el Padre”* (170). Y por otro, se ha constituido en una gran ‘tarea’: *“Hay tanto que hacer, tanto que leer y meditar, pues este viaje me lo ha dado Dios para que me renueve y me prepare en los tremendos problemas que por allá tenemos”* (171).

Este largo recorrido muestra que la admirable obra del padre Alberto Hurtado no es fruto del mero entusiasmo, sino que tiene bases mucho más hondas. Su acción estuvo fundada en una doble fidelidad: una profunda vinculación con Cristo y un hondo compromiso con el mundo; una reflexión teológica seria y un espíritu realizador que lo lleva a la acción; una visión amplia de los problemas del mundo y un estudio acabado de la realidad chilena; en definitiva, una gran fidelidad a Dios y una decidida fidelidad a los hombres.

RESUMEN

Este artículo trata del viaje a Europa que realizó el padre Alberto Hurtado, SJ, en el año 1947, para tomar contacto con el catolicismo social europeo de la postguerra. No se trata solamente de presentar un itinerario externo del viaje, sino de ofrecer también el itinerario interior que se va produciendo en Alberto Hurtado, fruto de sus diversos encuentros: semanas sociales, sesiones de estudio; estadías en *Économie et Humanisme*, *Action Populaire*, *Mission de Paris*, con los sacerdotes obreros en Marsella; entrevistas con el Cardenal Suhard y el P. Lebreton, en Francia; y finalmente con el General de los jesuitas, el P. Janssens y el Papa Pío XII, en Roma. Dichos encuentros representan un ‘punto de inflexión’ en su vida espiritual, pastoral e intelectual, que marcó el rumbo de su apostolado social a su regreso a Chile.

La primera parte describe cronológicamente el viaje, y la segunda, una visión sistemática de los frutos del viaje.

(169) Carta escrita desde París, el 17 de noviembre de 1947. Cf. *Cartas e informes*, p. 151.

(170) *La búsqueda de Dios*, p. 60.

(171) *Archivo Padre Hurtado*, s65 y 16.

ABSTRACT

This article treats of the European journey made by Father Alberto Hurtado, S.J., in 1947, to make contact with postwar European Social Catholicism. It not only presents the external itinerary of the trip, but also offers an interior itinerary that was produced in Alberto Hurtado, fruit of his diverse encounters: "social weeks", study sessions, stays in *Économie et Humanisme*, *Action Populaire*, *Mission de Paris*, with the worker priests of Marseilles, interviews with Cardinal Suhard and with Fr. Lebreton, in France, and finally with the Superior General of the Jesuits, Fr. Janssens, and with Pope Pius XII, in Rome. Said meetings represent a "point of inflection" in his spiritual, pastoral and intellectual life that marked the course of his social apostolate upon his return to Chile.

The first part describes the journey chronologically, and the second part, in a systematic view of the fruits of his trip.